

Treserols

Número 2

Noviembre 1998

Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe, n.º 2



Centro de Estudios de Sobrarbe
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

1 Semestre, 1998

ILUSTRACIONES:

Bizen D'o Rio
Ramón Prior
Sebi

**CONSEJO DE
REDACCIÓN:**

M. Coronas
A. Lavilla
M. López
J. A. Murillo
S. Pallaruelo
A. Pla
R. Serrano

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Foto Portada: "As Treserols"
Autor: Manuel López Olal

Redacción y Administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Casa de la Cultura
22340 BOLTAÑA
(Huesca)

Déposito Legal: Hs / 443-97
I.S.S.N.: 1138-0366
Impresor: Gráfico Alós, S. A. - Huesca

ÍNDICE

Saludo	3
Escaparate de onomástica (II)	4
Oto	10
As Treserols	12
Jacobo Menac (El héroe de Boltaña)	19
Últimos años en La Solana	21
Leyenda de una vieja ventana	29
Recopilación de vocabulario aragonés en Labuerda / Replega de vocabulario n'aragonés en o lugar d'Abuerda	31
Crecidas de caudal del río Ara	37
Las estaciones de esquí, última industria de montaña	38
Sobrarbe, patrimonio incoado, patrimonio olvidado	42
Patrimonio cultural	45
Nuestro patrimonio	46

Escaparate de onomástica (II)

Antonio Pla Cid



RINGAL. Boltaña. 'Ara-ain-cal' es "roca encima del río". Actualmente sigue aludiendo a las huertas, aguas arriba de la margen izquierda del Ara, a partir del desagüe en el Ara del arroyo de Javierre. Allí lamen ambos a la Peña de los Palomares, a la que parece aludir el topónimo. Quizá englobara, inicialmente, a toda la colina rocosa, entre dos barrancos, que sustenta el emplazamiento del núcleo antiguo de la villa y está coronada por su castillo.

ARINZUÉ. Tella. 'Ar-ain-ué': "Los de encima del río".

ARMEÑA. Circo, crestas, ibón. En el macizo de Cotiella (ver), a partir del Pico Espouy. "Ar-men-ia" significa "cumbre pequeña del agua". Allí están el ibón y las fuentes del barranco Bilsé Riguelo que desciende hacia Barbaruéns.

ARPÁN (monte). En Asque-Colungo. Zona del Vero. 'Ara-pand'. La partícula 'pand-' quedó en el lenguaje latino incorporada al verbo pando -is, como franquear, abrir, acceder. En nuestro caso parece claro el significado de "acceso al río". Realmente, por allí discurre el viejísimo camino que, desde Alquézar, por el puente de Villacantal sobre el Vero, asciende aprovechando los barrancos del

Trucho y Petracantal para unirse en el collado de San Caprasio, con el que sube desde Colungo y Asque. Las pinturas de la Cueva del Trucho y Arpán aseveran el uso humano ancestral de estos itinerarios. El lenguaje indoeuropeo que se empleó en estos topónimos es buen testimonio de la identidad de quienes discurrían por estos parajes hacia el final de la Edad del Bronce. Entonces debía ser ya conocida la existencia de las pinturas, y estaría considerado el paraje como revestido de cierto carácter sacro, estimación que persistía cuando, en el proceso de cristianización, se consideró oportuno modificar el nombre del paraje. Fuera Gabra-as (se mantiene popularmente Garrapás), o Gabra-sia, es decir,



Ainetos en el Palacio de Villacampa (Laguarta). Foto: A. Pla Cid

"barranco de la cabra", pasó a la advocación del santo varón Caprasio. No muy lejos, en Mipanas, Pano y Panillo, encontraremos nuevos ejemplos y particularidades en la aplicación de 'pand'.

ARRESA. 1036. Fiscal. Literalmente es "pueblo del extremo". En relación con los de La Solana.

ARRO. En 1092, Arrao. De uso muy extendido como hidrónimo. Aquí, en relación con los dos barrancos que lo ciñen en disposición de "arruego", palabra de la que podría haber derivado. Arrao pudo ser transicional. Ver Arruego.

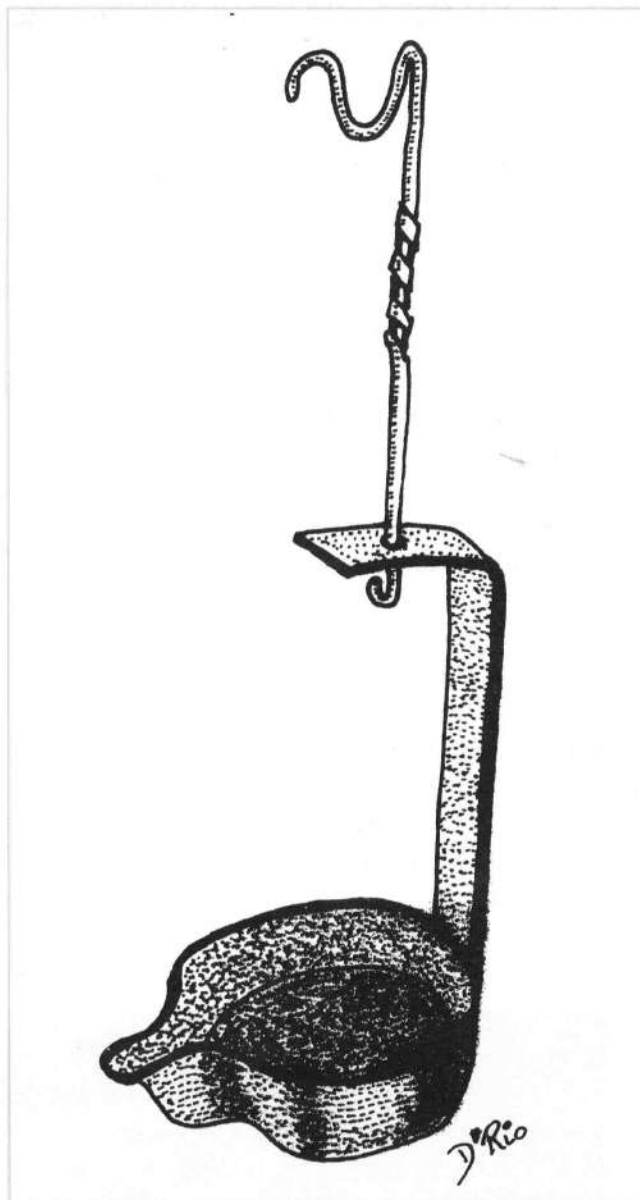
ARRUEBO (monte). Torla. Se advierte titubeo con Arruego (ver). Queda entre el río Arazas y el barranco de Cotatuero. Ver Tobacor.

ARRUEGO. Término que vemos empleado para indicar terreno flanqueado por dos cauces, o corrientes de agua confluyentes. En hispano prerromano, la "arrugia" designaba arroyo subterráneo (en minas). También era una antigua técnica minera empleada, probablemente, para desagües, o en lavaderos de mineral, guardando relación con el ibero "arrogium" como canal de riego, que derivó a arroyo. Ver Puyarruego.

ARTIGAVILLA. Boltaña. Es la "villa del matorral". Las villas parece fueron haciendas con albergue junto a caminos. Aquí se trata de unas fajas con maleza y restos de construcciones, muy cercanos ya a la entrada del pueblo, con tradición de antiguo cementerio. Situada al pie del castillo y encima de un antiguo camino hacia el norte. Se considera que los topónimos compuestos que tienen "villa" como desinencia son más antiguos que cuando se emplea como raíz.

ASÁN (en San Martín de-, y Santa María de-). Sobre el monasterio de San Victorián, y en el camino entre Boltaña y San Vicente de Labuerda, respectivamente. Cabe la descomposición 'As-an', lo que daría "encima de as". Pero 'as-' en indoeuropeo significa "arder", derivándose asa (en sánscrito, ceniza), ara (altar, en latín) y teónimos como Aesus (Aso). En lenguaje ligur, as puede ser contracción de asque, o asc, que se encuentra en hidrónimos para afluentes. En el caso que nos ocupa, y dada la sacralidad advertida en ambos puntos y su acomodo, parece más fiable inclinarnos por la primera interpretación. Podría entenderse como "encima de lugar sagrado". De hecho, explicaría la presencia de otros ejemplos en el Altoaragón. ¿Fueron usados para incineraciones?

ASBA (monte). Entre los cursos del Vero y el Balcés. Bárcabo. Quizá 'Asc-bar' sea "monte del



barranco, o río". Es una magnífica atalaya y, a la par, muy distinguible en la zona, por lo que no hay que descartar lo indicado en el epígrafe anterior, siendo 'as-bar' igual a "monte sagrado". Interesa considerar que, en su falda norte, hacia Santa María de la Nuez, lugar de culto posiblemente ancestral, está la ermita de San Martín, notable activista en eliminar restos de paganismo. Ver Capramote.

ASCASO. 1130. Barranco y caserío en Boltaña. 'Asc-Aesus' significa "Aesus del barranco". Quizá esté justificado en el pedrusco de tosco aspecto cefálico, probable ídolo con inscultura que lo conforma como cabeza humana que parece tragarse un antropomorfo. Ha sido encontrado en las inmediaciones del vado que se forma en el Ara, en la desembocadura del barranco de Ascaso, al borde de un antiguo camino hacia los puertos de Las Tres Sorores, "Treserols", actualmente más conocido por

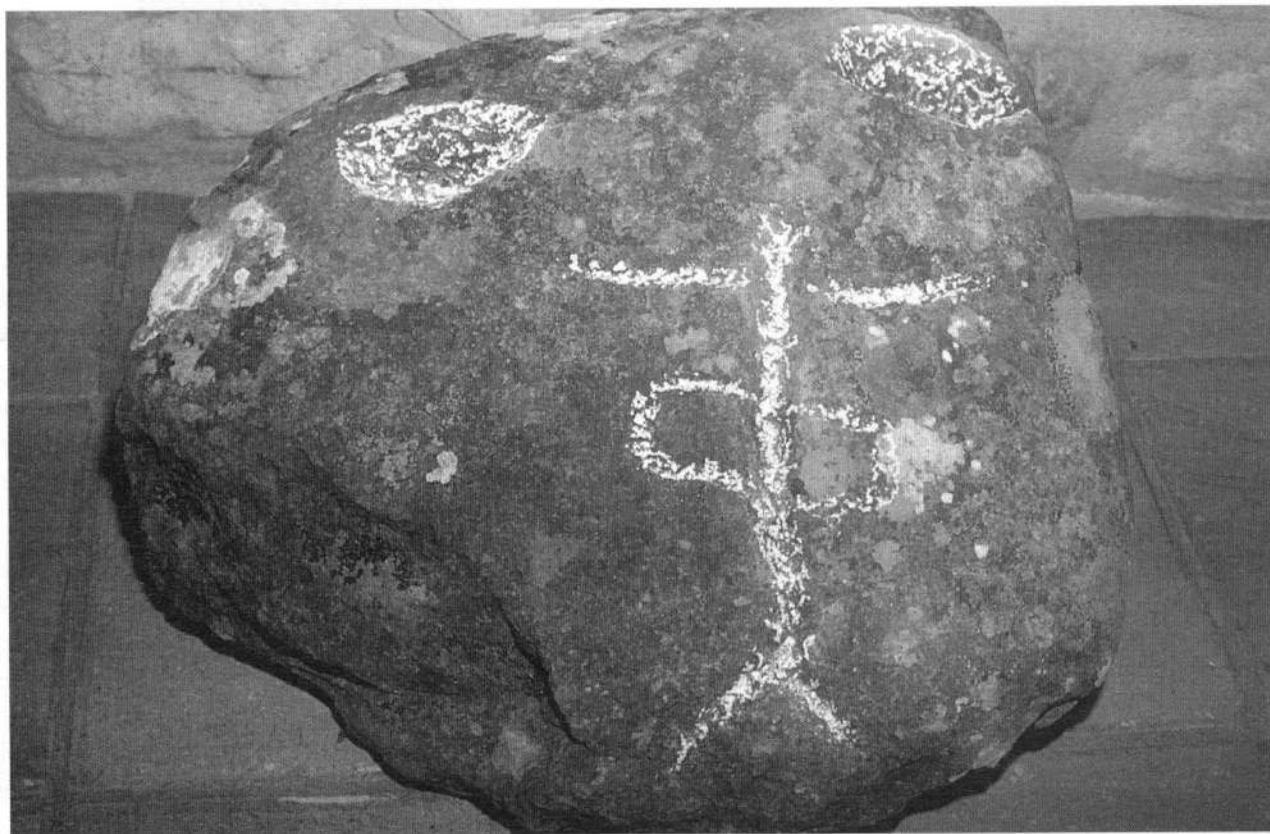
Monte Perdido. Más remotamente pudo haber sido llamado Aso. Epónimo justificado por su imponente aspecto en tríada. Ver "Aso".

ASCUER (barranco). Asín de Broto. Desciende desde Suerio (ver) hacia Planduiar (ver). 'Asco-er', "pacto del barranco", relacionado con lo que se describe en el artículo publicado en el n.º 2 de nuestra revista. Sobre su margen derecha hay otra ermita de Santiago, otro indicio de la problemática religiosa administrativa del entorno de Suerio.

ASÍN DE BROTO. 1488. Su emplazamiento justifica 'Asc-ain', "encima del río" (Ara). Hay que señalar que, a mediodía, desde Asín se observa el sol situado por encima de Canciás. Tal circunstancia no era nada desdeñable para los celtas. El disco o esfera sobre el vértice de un triángulo, pirámide o cono, sol en lo alto de un monte, es un tema decorativo muy repetido en Sobrarbe, especialmente en Asín. Recordar "Aineto". Aparecerá, de nuevo, en Solipueyo. Surge el reparo de que 'Aesus-ain', como "Aso encima", no parece correcto. La existencia de una exconjuradera junto a la iglesia denota un reconocimiento de lugar sagrado, pero preferimos la primera versión.

ASO. Probablemente se trata de una advocación a la divinidad máxima Esus (Aesus) de los celtas, citado por Lucano formando tríada con Teutates y Taranis. Los oscumbros le conocían como Aesun. Asimilable al Neto lusitano y accitano. Estaría representado simbólicamente en el macizo de Treserols (Tres Sorores), nombre adjudicado en el proceso de cristianización. Se le alude en la toponimia de un amplio entorno. Posteriormente, ha pasado a ser, de forma injustificada, el Monte Perdido. En Aso de Sobremonte se da la circunstancia de una disposición, en cumbres próximas, similar a Treserols, recibiendo el nombre de Arás el barranco que desciende de allí, lo que parece una clara contracción de Arazas, en Ordesa.

ASO (río). Facilita el camino, por Nerín, Cuello Arenas y Plano Tripals, hacia Góriz y la Breca; es decir, hacia Aso. Recibe este nombre en un corto tramo inferior, desde la notable surgencia de Nerín hasta desaguar en el Vellós. En la primera parte de su curso ha sido el Barranco del Valle, hasta Fanlo. Sigue con el nombre de Barranco de Guampe (ver). Pasado el puente de Nerín, inmediato a la fuente, el camino se aleja del río, ascendiendo por la ladera de Mondoto en busca de los prados de altura ("alpes") y el puerto.



Ídolo junto al vado de Ascaso. Foto: A. Pla Cid

ASQUE. 1165. Colungo. Es palabra idéntica a la ligur que significa barranco o río tributario (por el barranco de Fornocal que allí cerca desemboca en el Vero).

ASTÚN. 'Sta-dun', o sea, "fortaleza del cercado". Ver Estallo y Estada.

ASUÉ (Pardina de). Fiscal. Surgen dudas parecidas a las expuestas en Asín. 'Aesus-ue' sería "gente de Aesus". Desde luego, disfruta de privilegiada panorámica sobre el macizo de Aso. Sin embargo, tal como sucede allí, la referencia puede ser, también, el río Ara, aludido con el genérico 'as'. Valdría como "gente del río".

ATIART. Toledo de La Nata. Topónimo indoeuropeo que permite pensar en "athir-ard". Tenemos que athir > aite es "padre procreador y nutricio", y ard es "grande". En conjunto, "gran padre". En euskera, aita es "padre o procreador" y atari es "atrio o portada". Existe la tradición de considerar a Atiart como el núcleo fundacional en su entorno. Comprobamos cómo la Lingüística indica que puede ser cierto.

AUSED. Nocito. Literalmente, 'au-sed' significa "camino del vigilante que escucha". Es admisible 'Aus-set', "camino difícil o alejado"; y 'an-sed', "camino de encima". Presente la noción de camino, caben las tres posibilidades.

AYERBE (de Broto). 1042, Aierbi. 'Ain-erbe' es "patrimonio de arriba". Puede marcar posición respecto a Raba. 'Rat-bar' es "monte de la casa fuerte", que después fue monasterio de San Pedro, junto al camino de Oto y próximo a la unión del Forcos y el Ara.

BACHIMALA. Gistaín. Se observa titubeo B <> M en Bachimala y Machimala, que sería "roca de Macha". Se trata de la divinidad de la Naturaleza equivalente a Ana, Andere, Dana, Mari, Maru, Matre, Nerio, y otras. Ver "Machimala". Se la encuentra en bosques, montañas, acantilados, desfiladeros, cuevas, simas, manantiales, lagos. Aquí lo tiene todo. Con frecuencia se oculta tras la denominación popular de Mora. Ver Anderebot y Basender.

BADAÍN. Lafortunada. 'Bide-ain' es "encima del vado o camino". ¿El vado que se formaba en el Cinca por acción del desagüe del Irués, o por el camino procedente de Laspuña que discurre por allí? La interpretación es válida.

BAGÜESTE. 1414. Boltaña. 'Bar-gu-es-te' significa "lugar habitado en el monte del vigilante del barranco". (¿En Santa Marina?). Constituye una for-

midable atalaya sobre los cursos medios del Balcés y el Mascún.

BALCED. Al este de Guara. "Camino del valle". Ver Balcés.

BALCÉS. Río, camino, sierra. 'Bal-ced-es', "barranco del camino del valle". Se aprecia cierto titubeo en la denominación balcés/ balced/ barced, creando una confusión en los topónimos que no es gratuita, puesto que si bien "bal" es valle, aludiendo tanto al espacio físico como a sus habitantes, tenemos que "es" significa barranco o río; pero con "bar" señalamos la montaña, y con "ced" el camino. Así tendremos desde "río del camino del valle", a "camino del valle" o "camino de la montaña".

BALIERA (río). Ribagorza. Su caudal afluye al Noguera Ribagorzana. El lenguaje permite dos traducciones: Como 'Bal-i-ara', sería "río del camino del valle", por los ancestrales caminos y cabañeras que permite; en cambio, 'Bal-li-era' daría "pacto de los pueblos del valle", en línea con lo que se advierte en el vecino Alto Ésera. Puede entenderse indicando el límite oriental del territorio que allí se alude (ver Gallinero). La primera versión tiene más visos de verosimilitud.

BALUPOR (túnel de). El viejo camino desde Boltaña hacia los valles altos del Ara necesitaba discurrir a bastante altura por encima del río, para salvar los acantilados de Navain, que ahora han sido perforados por túneles. Lo hacía por el mesón de Latre. Tal disposición del terreno requería un nombre. Así, por 'Bar-ur-port' se entiende "paso entre la montaña y el agua".

Igual se denomina el collado en la Sierra Galardón para la vía de enlace entre la Jacetania y las riberas del Ara, hacia Jánovas o a Boltaña. En la ladera SO, cerca de la fuente del Alcanadre, dominando a Matidero y la pardina de San Juan, quedan restos de una antigua fortaleza, el "castellar", que controlaba tan histórico paso y debió compartir funciones con Tuartas y Brotiello (ver) ya en la cara norte.

BALLABRIGA. Boltaña. Sobre el camino hacia Rodellar por Matidero. "-briga" es testimonio indiscutible de la vetustez del topónimo, que puede corresponder a primitivas penetraciones celtas. El significado de "fortaleza o vado del valle" encaja perfectamente con su disposición.

Se repite en Veracruz de Ribagorza, con primera mención en 1010. En el Isábena, frente a Calvera.

BALLARÍN. Pardina en el monte de Fanlo, hacia el oeste. Ya se menciona en 1250. Es bastante repetido

en onomástica. J. Caro Baroja (*Pueblos de España*. I, p. 391) sugiere la posibilidad de estar referido a "fundus", como algunos terminados en -ain, o -anus, formados a partir de un nominativo personal como Valerius. También se ha traducido con ligereza como "bailarín". Pero cabe la posibilidad de tratarse, al menos aquí, de 'Bal-ar-ain', que cabe traducir como "encima del arroyo del valle". Actualmente recibe este nombre el que desciende desde Mondicieto y Plano Tripals que a partir de Fanlo se llama Guampe, y por último se convertirá en el río Aso antes de verter en el Vellós, como ya queda explicado. Pero el que lo hace desde las laderas del Lomar con el nombre de Glera Borrué, después será barranco de Las Gloces, y Glera Ballarín inmediatamente por debajo de aquella pardina, para recibir el nombre de Chate, o Jalle, e incluso Falle, según Madoz, en su tramo inferior hasta el Ara. Toda una marca en nomenclatura, que no es gratuita y proporciona buena información. Ambos cauces casi convergen cerca de Fanlo, pero sus aguas no se reunirán hasta Aínsa.

BAÑERA (barranco de la). Boltaña. Tiene tradición y disposición en este sentido. Puede tratarse de uno de los puntos habilitados para el servicio de

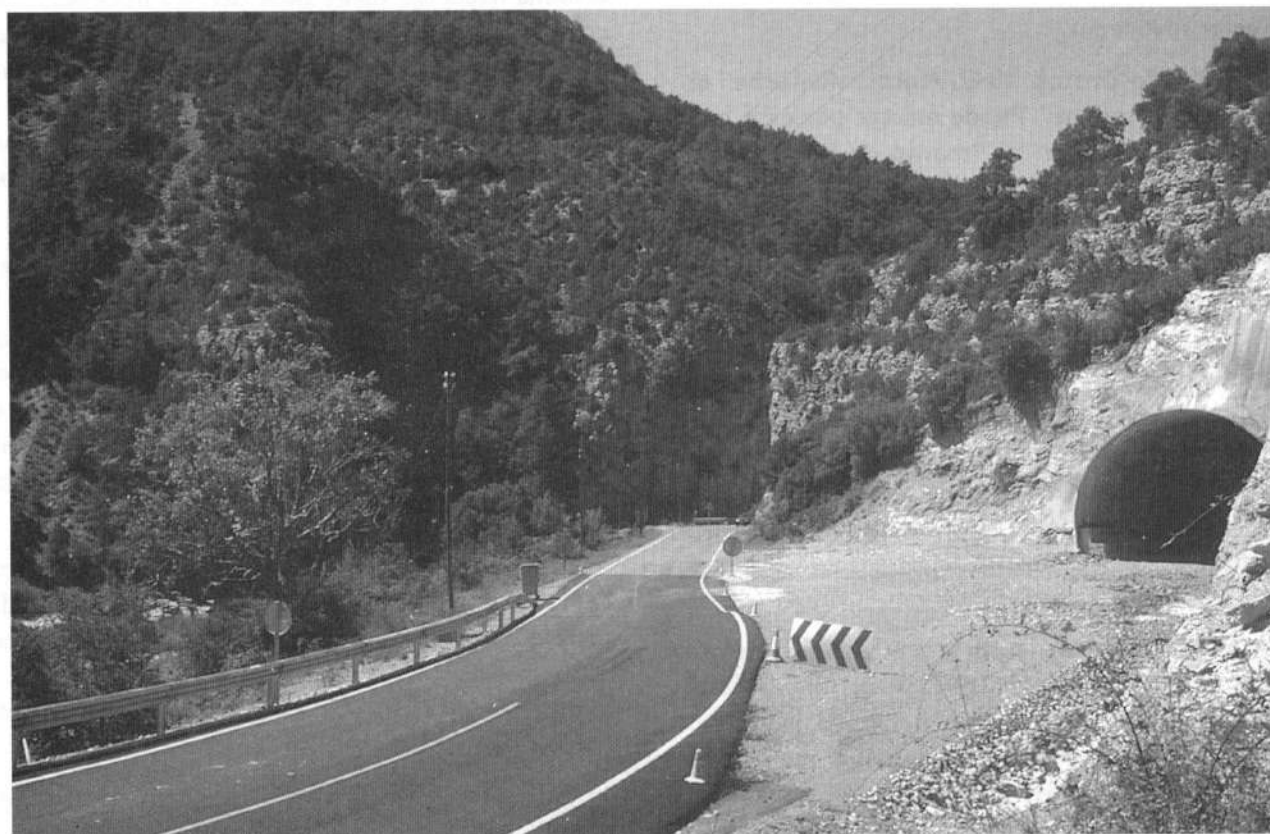
balneario en esta villa, según las crónicas árabes que los mencionan como procedentes de antiguos pobladores (romanos y visigodos).

BARA. Vara, 1091. Cerca de Nocito, al N de Guara. Es término precéltico y oscumbro, bastante empleado para hidrónimos en el ámbito celta. Posible nombre primitivo del río Alcanadre, junto al que se asienta. Bara, en celta galés, significa "pan", y en euskera es "limaco, babosa" o "caracol" por extensión.

BARASIL (congesto de). Rodellar. Sobre el Alcanadre. Aunque caben otras interpretaciones, estimo que la más razonable puede basarse en 'bara-sil', que nos da, simplemente, "agua deslizante del Bara".

BARASONA. Graus. 'Bar-as-ona'. Se relacionan las voces 'Bar', "montaña"; 'as', "afluente"; y 'ona', "agua", en disposición que significa "agua del río de las montañas". Ver Escalona.

BARBACANA. Boltaña. Palabra que procede del persa 'barbaj-jana' para "fortificación ante una puerta". Recogida en árabe, español, portugués,



Balupor. Foto: A. Pla Cid

francés, italiano, inglés. Se define como obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas y castillos, o cabezas de puente, etc. En general, muro de piedra que cierra. Aquí quedan los restos de una obra de fábrica en el lecho del río Ara que la tradición indica son de origen romano. Prestó grandes servicios desde tiempo inmemorial hasta las avenidas de los años 1937 y 1942, facilitando tomas de agua para riego en ambas márgenes y un cómodo vado, en cuya salida, junto a Margurgued, todavía se aprecian restos de una antigua calzada.

En Laspuña existen otros restos en el Cinca con la misma denominación.

BARBARUÉNS. Seira. Como 'barbar-ue-es' tenemos "barranco de la gente que habla distinto". La compartimentación del valle, al este de Cotiella, recorrido por el barranco conocido con el mismo epónimo, quizá pudo justificar tal matiz en el pasado. San Pedro de Tabernes ofrece la posibilidad de otro nombre para dicho cauce. Ver Tabernes.

BARBASTRO. Según A. Ubieta, es citado por Al-Udrí refiriendo que Amrús (918) construyó allí muros de piedra y levantó torreones. Madoz recoge la mención de Barbaschter o Barbaster, por el emir Yusuf Abderrahman. Podemos pensar, pues, en una nominación indoeuropea como 'Bar-bi-ster', con traducción como "dos caminos de la montaña", aludiendo a los que allí pueden escogerse aprovechando el Cinca o el Vero. Los tempranos esfuerzos cristianos en pro de la Reconquista, por la zona de Matidero, pusieron en evidencia para los estrategas mahometanos la necesidad de fortalecer tanto este enclave como el de Alquézar, para garantizar el debido control de las comunicaciones. Ver Alquézar.

BARBITANIA. 'Bar-bi-tania' literalmente significa "dos territorios de la montaña", probable alusión, muy remota, a Sobrarbe y Somontano. Se presta a cierta confusión al identificarlo con otro término bien documentado, el calificativo "barbotanum", pero existen matizadas diferencias entre ambos, como veremos. Si es que existe, el error puede venir desde muy lejanas transcripciones, y la corrección semántica no conduce a modificaciones en la interpretación de los hechos, pero ha permitido numerosas disquisiciones entre los investigadores.

BARBOTANIA. Sería la denominación causante de las dudas antes mencionadas, y origen del cali-

ficativo barbotano. De hecho 'Bar-bot-tania' significa "territorio de las montañas de los barrancos". Se refiere pues a la zona central de la Barbitania, barrera que determina los dos territorios: Sobrarbe y Somontano.

BÁRCABO. 1142. 'Bar-gab-o' es voz que significa "del río de la roca". Seguramente por la notable surgencia que cerca de allí da vigor al caudal del río Vero. Ver Lecina de Bárcabo.

BARFALUY. Lecina de Bárcabo. 'Bar-fal-ui' puede traducirse como "gente del monte de la piedra fal" (piedra sagrada para la consagración real).

BARLETO (monte). Bielsa. 'Bar-leto' es "límite de la montaña". Separa las tierras entre Bielsa y Sin por el lago Cao. Esta función de límite, o intermedio, es la expresada por la voz indoeuropea 'leth', una de cuyas acepciones, entre las lenguas derivadas de aquel tronco, es la situación del que está en grave peligro, al borde de la muerte, pero con posibilidad de recuperación. En la antigüedad quedó incorporado al mito del Río del Olvido. Indicando tal situación fronteriza la volveremos a encontrar en Letosa y Gradoletto.

BARONA (La). Pardina en el monte de Puértolas. 'Bar-ona' es "agua de la roca". Cabe añadir que 'Bor-ona' es "agua caliente". La celebrada fuente de Baños, o de Puyarruego, brota a nivel del río Vellós, por debajo de la plataforma sobre la que asientan los campos de La Barona, y sale tibia. Si bien el manantial accesible aparece en la margen derecha, se estima que la surgencia es más importante por la izquierda.

BARROSA (río y monte). Con 'Bar-ros-a' se da a entender "la cumbre de la montaña". En cambio, 'Barro-sa' sería "lugar habitado del límite del bosque". Caben otras posibilidades. Es otro ejemplo de los problemas que surgen en trabajos como el que nos ocupa.

BASARÁN. Sobrepuerto. 1042, Besarano. Se puede tratar de 'Bi-es-arán', o sea, "valle de los dos barrancos", porque ésta es la curiosa disposición de su emplazamiento: por el este discurre el barranco de Otal que desagua en el Forcos y, por tanto, hacia el Ara. Por el oeste tiene el de Oliván, que entrega su caudal al Gállego. Ahora bien: no descartamos el encontrarnos ante el "valle de las vacas", "vasararán", puesto que del mismo lenguaje indoeuropeo deriva "vasa", que en latín dio *vacca* y ha pasado al español como vaca.

Oto

M.^a Pilar Fuertes Casaus

GRAN número de pueblos altoaragoneses estuvieron bajo el régimen señorial durante la Edad Media, si bien no todos estuvieron bajo el dominio de un señor laico, sino que, como en el caso de Oto -que hoy nos ocupa- pertenecieron a las órdenes militares. Aspiración común a todos ellos fue incorporarse a la Corona; es decir, estar bajo el dominio real y pertenecer al "señor natural", el rey.

Oto está situado en el Valle de Broto, sobre un altozano, y ocupa la parte más meridional de éste. Por tanto, es uno de los más alejados de la línea de frontera con Francia.

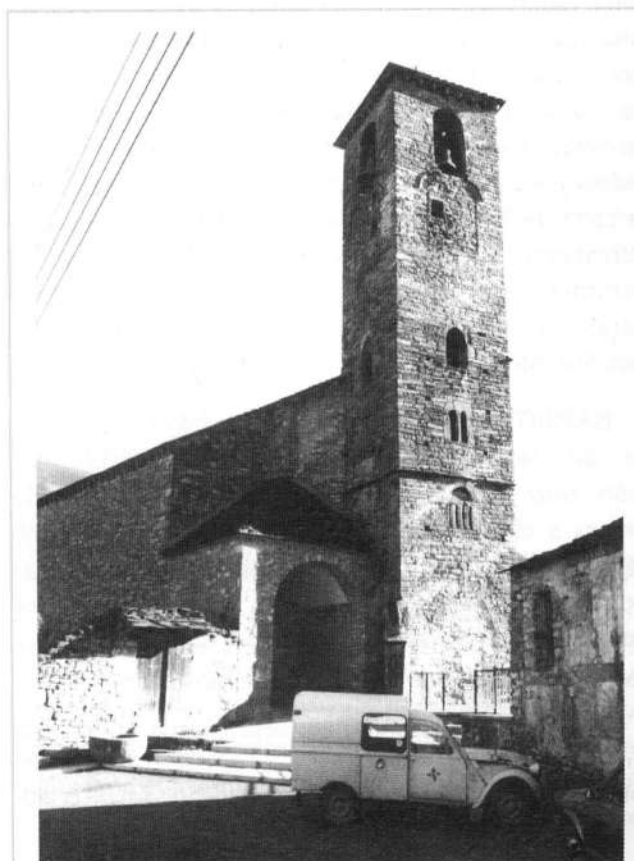
A partir del s. XII, y hasta principios del s. XV, estuvo bajo el dominio de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, orden cristiana que, procedente de Palestina, había penetrado en la Península Ibérica con la finalidad de luchar contra el Islam, y que entre sus preceptos estaba el dar auxilio y socorro a los peregrinos, función que ejerció, sin duda, regentando el Hospital de San Nicolás de Bujaruelo. Quizá sea el motivo por el que los hospitalarios se asientan en Oto, lugar muy alejado de donde tienen establecidos sus dominios, ya que sus posesiones principales se sitúan en el Somontano oscense, Bajo Aragón y tierras del Maestrazgo turolense, nombre este último debido precisamente a los maestros de las órdenes. Éstas pertenecieron al alto clero y al grupo de grandes propietarios que obtenían sus ingresos de las rentas de la tierra, diezmos y primicias, legados píos y capellanías, y en el Valle de Broto poseyeron diversas fincas, treuderas del Hospital, en varios de sus pueblos. Los miembros que integraban la orden eran monjes-soldados.

El Concejo de Oto compró el lugar a la Orden de San Juan de Jerusalén en el año 1407. El 1 de enero de 1408, los "probos" hombres de Oto dieron procuración al rey Martín I de Aragón. Posteriormente, muerto éste y sucedido por Fernando I, y tras el Compromiso de Caspe, Oto fue incorporado a la Corona el día seis de mayo de 1415.

En el documento de incorporación se hace la siguiente referencia:

"...fue concordado y convenido entre pactos que vosotros hicisteis donación y transportación a nosotros y para nuestros sucesores...Se establecen las condiciones de concesiones perpetuas para vosotros y vuestros sucesores en dicho lugar de Oto.

Vosotros os incorporasteis emitiendo vuestra propia voluntad y libertad y adquiristeis con vuestra propia pecunia el dicho lugar con sus términos y pertenencias".



Iglesia de Oto. Torre románica. Foto: José Gracia Pérez

El Concejo hace entrega del dominio del lugar al rey Martín, no sin antes haber establecido las condiciones por las que el pueblo se regiría en adelante. Entre ellas figura la prohibición de infeudarlo, condición que los sucesivos monarcas ratificarían en adelante. En el documento se establecen, también, las gracias, libertades y privilegios, dotándoles a "Fuero de Egea", siendo éste un "Fuero de infanzones" y, por tanto, de privilegios. En él se establece, entre otras cosas, "que seáis francos, quietos, libres e inmunes como lo son los hombres de Exea...y que no seáis menos que cuando érais de la Orden de San Juan de Jerusalén". En el documento, asimismo, se hace referencia a que se sometían al "suave yugo real".

Continúa diciendo "Que seáis inmunes de toda lezda (tributo sobre el comercio), peaje, censo inmesurático, carneraje (tributo sobre carneros), y cabalgada con las exacciones de maravedí (tributo que se pagaba cada siete años), pacería (tributo de pastos) y toda demanda de tributo y subsidio: que sólo tengáis que acudir, a expensas vuestras, en ayuda del rey, cuando éste sea sitiado en territorio aragonés y sólo durante tres días".

El Fuero de Egea se había dado en esta villa a principios del s. XII. Tras su conquista, vemos que se aplica en Oto muy tardíamente, pero, con seguridad, sirvió para testimoniar de esta forma las prerrogativas concedidas a este tipo de pobladores "infanzones", y se hace especial hincapié en que no sean inferiores en un futuro.

El rey permitió que el Concejo de Oto pudiera "donarse" con sus derechos a la ciudad de Zaragoza, integrándose en la misma con sus derechos y libertades. Si bien Oto no hizo uso de esa opción, y se incorporó a la estructura administrativa del Valle, organizada en "vicos" (agrupación de pueblos pertenecientes a la Mancomunidad del Valle, para el reparto de sus montañas en cuatro bloques) y Oto acabará siendo cabeza de uno de los cuatro. Parece ser que el pueblo contaba con pocos pastos de tránsito, careciendo, en buena medida, de esos montes próximos a los núcleos de población que sirvieran de asentamiento de esa primera trashumancia de los ganados antes de trasladarse a los puertos de verano. Por esta circunstancia se vio envuelto en muchos pleitos con el vecino lugar de Yosa, por el aprovechamiento del cajigar del mismo, situado entre los dos pueblos, y por cuyo motivo acuden muchas veces a la Justicia y, en las sentencias que se dictan, se establece un calendario para su uso por parte de los dos pueblos. Circunstancia parecida se observa en otro pueblo de señorío laico, Sarvisé, en cuanto a la carencia de esos aprovechamientos de pastos próximos, tan necesarios.

Del mismo modo, el pueblo reclama para sí el uso del antiguo linaje que había usado la primera familia del mismo, siendo éste, curiosamente, casi idéntico al de la ciudad de Zaragoza, a la que el rey les había equiparado.

En cuanto a la jurisdicción sería administrada, en adelante: la Civil, por el Justicia del Valle de Broto, y la

Criminal, por el gobernador o lugarteniente del rey. Ya que, la que anteriormente había tenido el pueblo, como lugar de señorío eclesiástico, no había sido como en los lugares de señorío laico, donde la justicia era administrada directamente por el señor, sino que aquí estaba más mediatizada ante los vasallos, ya que éstos podían acudir al Justicia de Aragón, que actuaba como mediador.

Bajo el dominio de esta orden, en el s. XII se erigió la torre parroquial, de gran envergadura, situada en una zona estratégica de "observatorio", en una gran apertura que ofrece el valle en este punto. La torre es románica con influencias mozárabes del vecino Serrablo. Consta de cinco plantas, habiéndole añadido en el s. XVII la última de ellas. Tiene adosada la iglesia parroquial, a la que J. B. Labaña, en su viaje por Aragón en el s. XVIII cataloga como colegiata. En el atrio se encuentran lápidas reaprovechadas provenientes de enterramientos del interior de la iglesia, algunas de ellas con inscripciones que hacen referencia a clérigos —seguramente maestros de la Orden y otros personajes relevantes— con derecho a enterramiento en el interior de la parroquial, como la poderosa familia Caxol, cuyos miembros, pertenecientes al clero rural, regentan muchas vicarías en la zona y actúan, a menudo, como prestamistas. Su escudo todavía hoy lo podemos observar en su casa solariega de antaño, siendo poseedores de la torre defensiva próxima a su casa.

La iglesia quedó seriamente dañada en la Guerra Civil, siendo reconstruida posteriormente casi en su totalidad. La otra torre de la familia Caxol es también defensiva, del s. XVI, llamada Atalaya de la Foz de la Escala; debió corresponder a la época de fortificación del valle, ante las incursiones provenientes del otro lado de los Pirineos. Se trata de un edificio de construcción civil, exenta y cuadrada, con siete metros de lado, puerta de acceso elevada, aspilleras y también situada en un punto estratégico.

El pueblo siempre tuvo presente los derechos que obraban en su poder, y será en 1727, ante la petición por parte del corregidor mayor de Jaca de contribuir todos los pueblos del Valle al pago de su sueldo, cuando el Concejo de Oto presentará la documentación que hacía tres siglos había pactado con los reyes Martín y Fernando, en la que se les declaraba "infanzones" y se les eximía de éste y otros pagos por los privilegios que habían adquirido. Pero los tiempos habían cambiado, el nuevo monarca Felipe V había abolido los Fueros de Aragón y se habían promulgado los Decretos de Nueva Planta, por lo que un Estado centralista se imponía por todo el reino.

Así, los viejos papeles que contenían sus privilegios, gracias, exenciones, libertades... y demás prerrogativas concedidas con carácter perpetuo por los monarcas aragoneses ya sólo serían, en adelante, recuerdos de un histórico pasado.

Fuente: A. C. A. Z.

Caja, 252. Legajo, 138

As Treserols

Manuel López Dueso

LAS Tres Sorores o Treserols son una continua referencia en Sobrarbe y *as Balles* por su destacada altura. Por cumplir un papel de referente visual para casi todo Sobrarbe, hemos adoptado este topónimo para nuestra publicación, recuperándolo del olvido y marginación de nuestra lengua, el aragonés, con las amplias variantes que ofrece en Sobrarbe y *as Balles*.

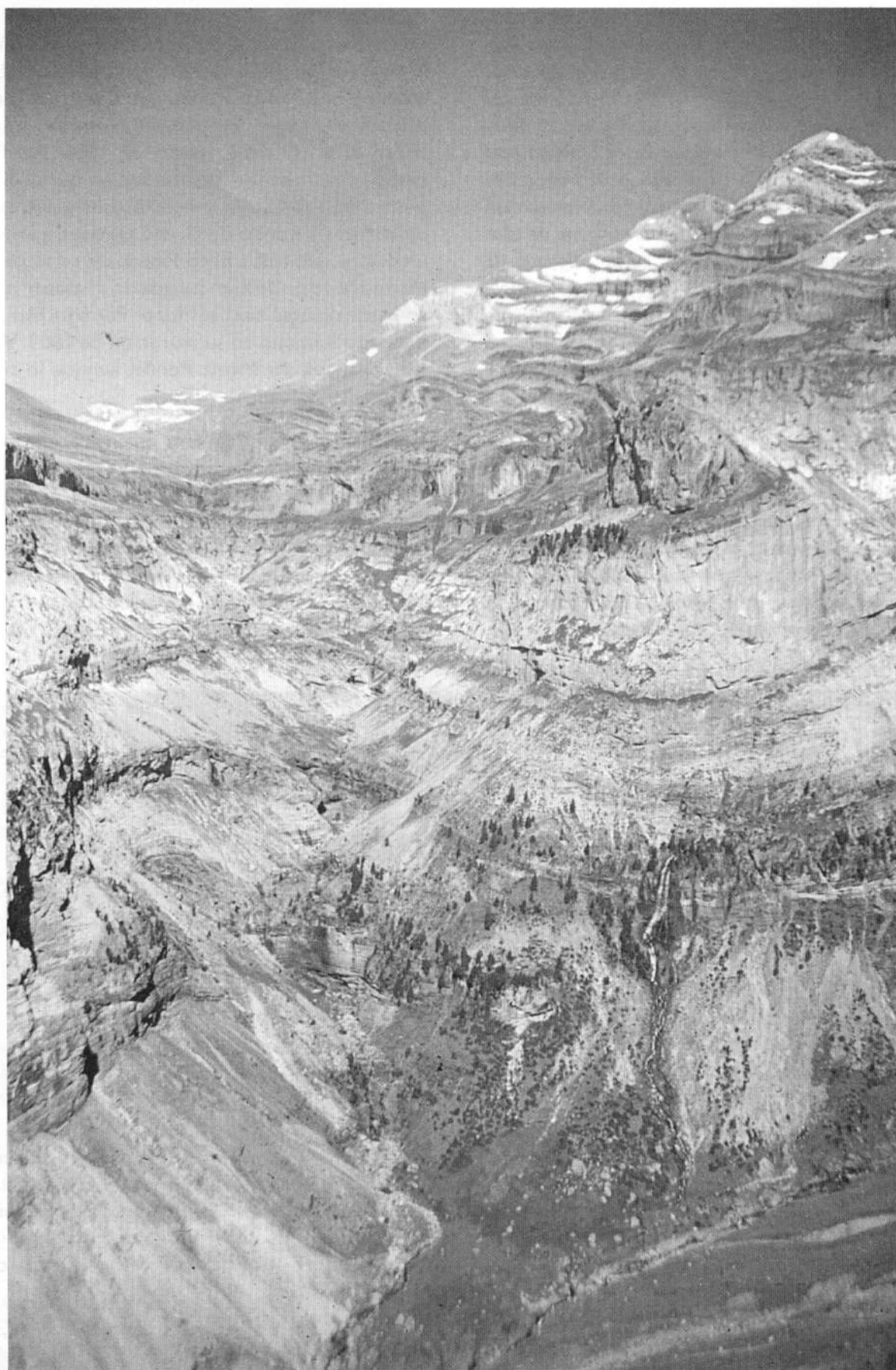
Lamentablemente, sólo se ha conservado el nombre genérico autóctono que identifica las tres cimas –Treserols– que aparentan poseer igual altitud, considerándose como tres cimas hermanas, sustituyéndose las posibles denominaciones específicas que pudiera tener cada una por galicismos, como el de “Mont Perdu”, fruto de la dificultad de observarlo e identificarlo desde el lado francés; a la cima situada al oeste, el “Cilindro”, se le dio este nombre por la forma geométrica que adoptaba desde dicha vertiente, y el situado al este recibiría, en homenaje al primer pirineísta que lo ascendió, el nombre de “Soum de Ramond”. Aceptados estos nombres, resultaría muy complejo restituir aquéllos con los cuales los bautizaron las gentes de la comarca, y que hoy nos resultan completamente desconocidos.

Durante mucho tiempo el macizo de Treserols fue simplemente una inaccesible barrera entre el

puerto de Górit o Góriz y el ibón de Marmorés, cubierto siempre de nieve y sin que existiera una necesidad o interés por alcanzar la cima, que se mostraba inaccesible, cuando sólo interesaba conocer los puertos y pasos a los contiguos valles. El puerto o montaña de Górit o Góriz, a los pies de las Treserols, era explotado ganaderamente por la Mancomunidad de Góriz, formada por los lugares del valle de Vió, el de La Solana y algunos de la ribera de Fiscal, ya desde 1332¹, uso que se prolongará hasta nuestros días.

Las primeras referencias escritas al macizo de Treserols las hallamos en geógrafos de los siglos XVI y XVII, cuando las necesidades político-estratégicas obligan a definir de forma clara los límites de cada Estado y sus fronteras. Así, el ingeniero real Juan Bautista Antonelli redactó una **Relación y descripción de los montes Pirineos con todos sus puertos y Condado de Ribagorza del Reyno de Aragón**² en 1586, donde se refiere a las “Tres Seros”, así como a la “Breca de Roldán” o Puerto de Vió y al ibón de “Marmorés”. El portugués Joan Baptista Labaña³, autor del primer mapa del Reino de Aragón (1619), habla de “Los tres Serores” o “Soros” como hito geográfico en sus mediciones y como lugar de nacimiento del río Yaga. Incluso las perfila en sus notas como tres picos de altura similar –de igual manera traza el perfil de la Sierra Ferrera o de la Peña Cutialla (Cotiella)–. Otro autor de la primera mitad del siglo XVII, continuador de Labaña, Paulo Albiniano de Rajas, en su **Regni Aragoniae descriptio**⁴, describe las Tres Sorores como “*nomen id montis est altissimi triplice vertice ad vallem de Vio, sub illum Cinga sunt fontes aliorumque amnium*”, siempre cubierto de nieve y a septentrión de éstas situa el ibón de “Marmorés”, cuyo nombre considera se debe a estar cubierto continuamente de hielo, lo que le da un color marmóreo, y lo señala como nacimiento del río Cinca.

Los mapas del Reino de Aragón publicados a lo largo de los siglos XVII y XVIII, son copias del de Labaña⁵ y mantienen en muchos casos la referencia a las “Tres Soros”. Será a fines del siglo XVIII, con la



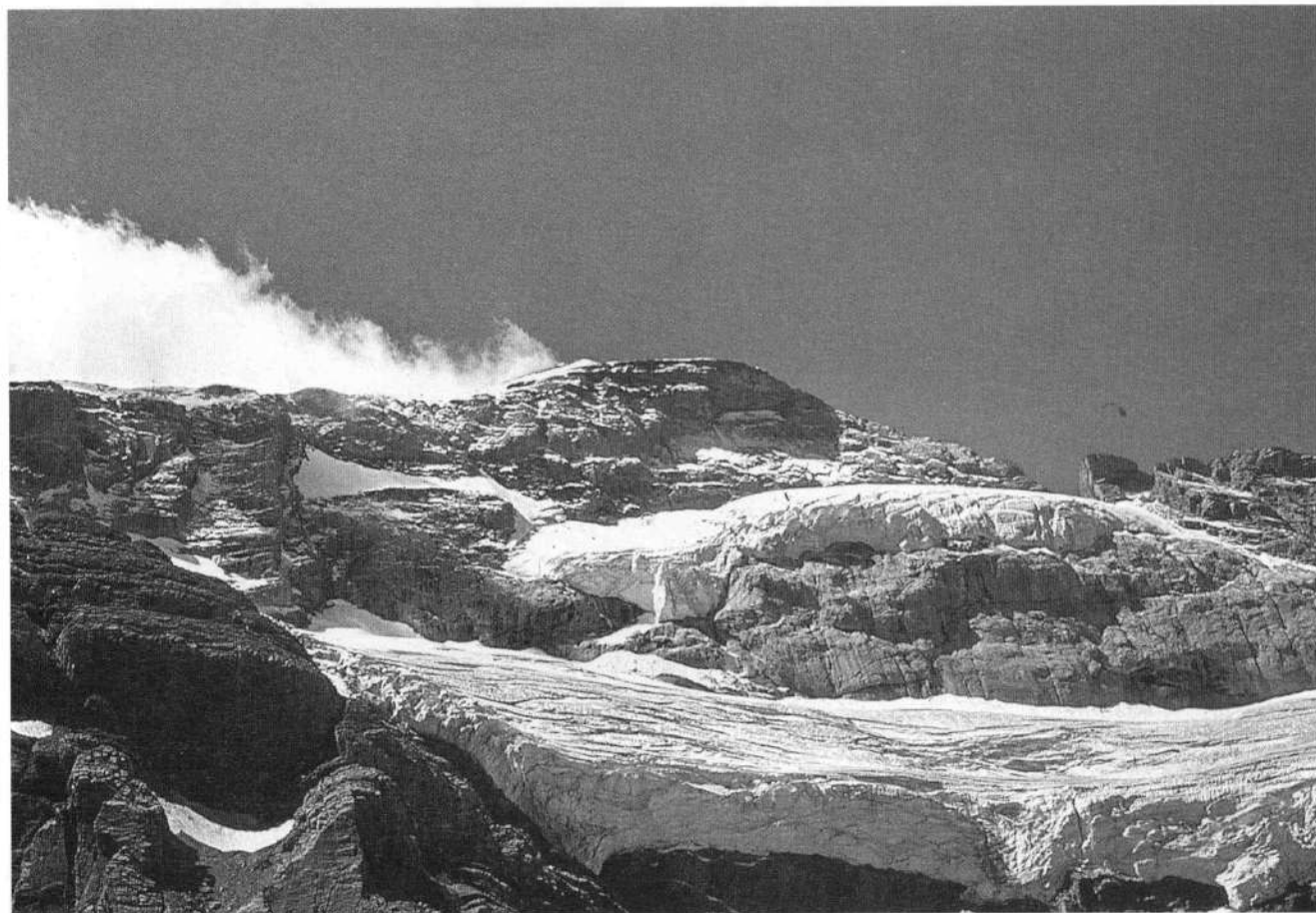
Barranco y collado de Arrablo. A la derecha, Cilindro y Monte Perdido. Foto: Manuel López Otal

Ilustración, cuando surjan los pirineístas y se inicie la investigación sobre este macizo, dándole a cada pico un nombre y coronándose la cima del más alto, el Monte Perdido, en 1802. La investigación de estos pirineístas pioneros será llevada a cabo por franceses, que rebautizan los accidentes geográficos, debido a que, como señalaba Lucien Briet: *"Motiva esta diversidad de nombres la circunstancia de haber sido franceses procedentes de Francia quienes primeramente dieron a conocer el valle de Ordesa: ninguno de ellos conocía el castellano, y eran sus guías aldeanos de Baréges, prontos a desfigurar la designación de los lugares españoles bautizándolos a su capricho. Actualmente la mayor parte de los picos y de los accidentes del gran macizo calizo son denominados de un modo distinto al empleado desde tiempo inmemorial por los habitantes de Vió y de Broto."*⁶

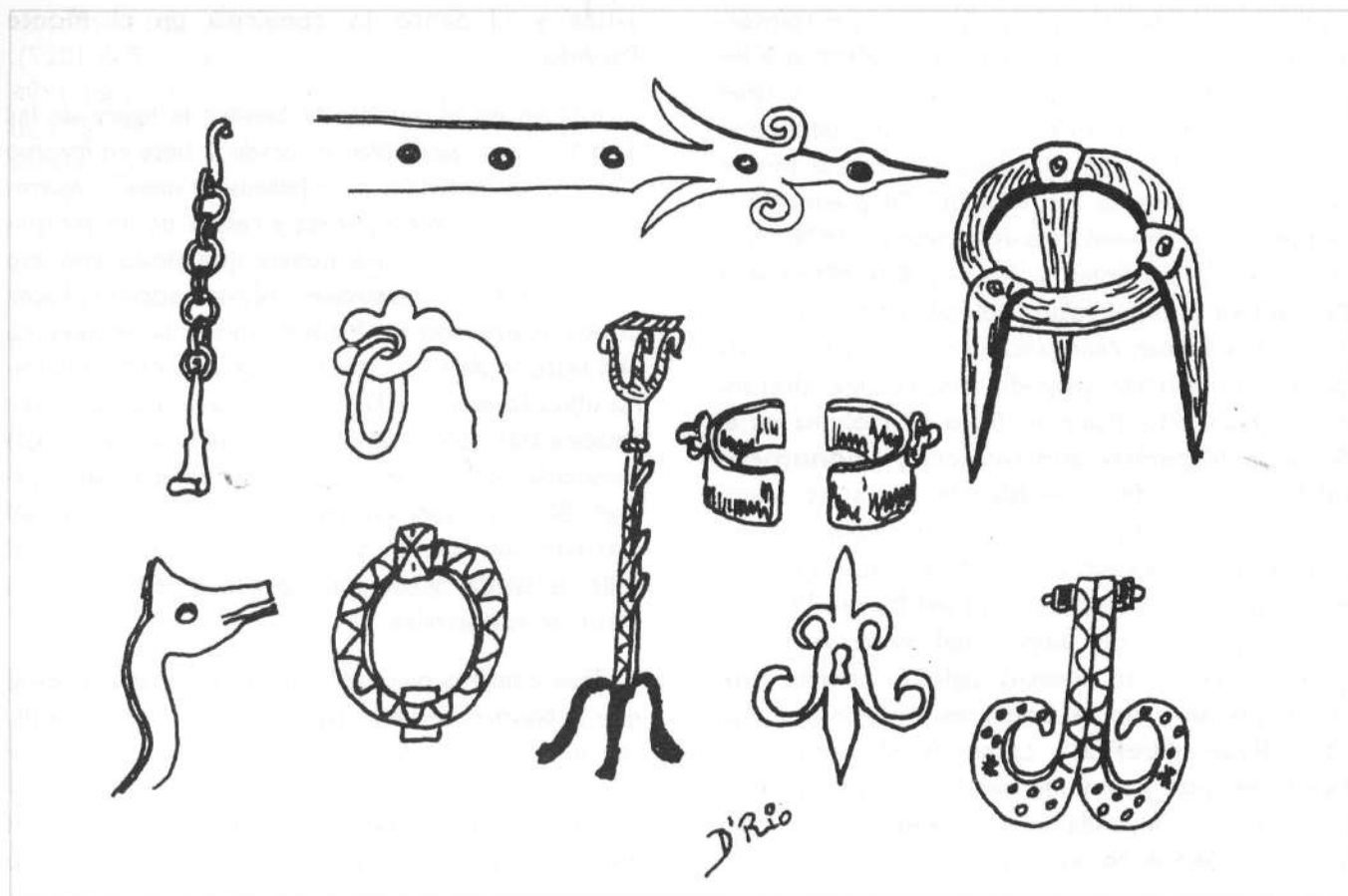
La aparente inaccesibilidad de estos picos y su altura —durante mucho tiempo se consideró al Monte Perdido el pico más alto de los Pirineos, hasta que en 1816 se comprobó la mayor altura del Aneto—, atraieron a los pirineístas franceses de finales del siglo XVIII. Su situación y altura habían sido fijados en 1786 por Vidal y Henri Reboul.

Se considera su conquistador a Louis François Elisabeth Ramond de Carbonnieres (1755-1827), quien realizó dos tentativas de ascensión en 1796 desde la breca de Tucarroya, y publicó en 1801 su **Voyage au Mont Perdu et dans les parties adjacentes des Hautes Pyrénées**, logrando hacer cima el 10 de agosto de 1802. No fue sin embargo su primer conquistador, ya que el día 6 del mismo mes le habían precedido sus guías, Laurens de Baréges y Rondó de Gedre, quienes, guiados por un pastor que hallaron en Pineta, les condujo desde Marmorés, por debajo del glaciar, a rodear el macizo hasta situarse bajo el Monte Perdido. Este hecho lo ocultó Ramond en su narración de 1803, **Voyage au sommet du Mont Perdu**, aunque lo reconocería posteriormente.

Habían sido los franceses quienes primero alcanzaron la cima y rebautizaron en sus mapas a estos picos, figurando en un mapa de 1812 el topónimo "Mont Perdu" y utilizando el de "Las Tres Sorellas", que el norteamericano Richard Ford describe como «tria juncta in uno», cuyos nombres recoge como "Mont Perdu, le Cylindre y Marboré", indicando que "los que quieran subir al Monte Perdido, 11.168 pies de



Glaciar de Monte Perdido. Foto: Manuel López Otal



altura sobre el nivel del mar, harían bien en hacerlo por el lado francés, acompañados por guías franceses⁷, partiendo desde Gedre, por el circo de Gavarnie y La Breca. El mapa publicado por Franz Schrader, realizado en 1888, recoge el término "Soum de Ramond" y utiliza los topónimos "Gaulis" (Góriz) y "Las Tres Sorellas".

Ya en este siglo, el francés Lucien Briet, considerado el "cantor" del valle de Ordesa, visita en 1891 el valle de Ordesa y el macizo, a donde regresa en 1909, 1910 y 1911 para estudiar el macizo de Treserols, sobre el cual publicará un artículo que aparecerá en España con carácter póstumo⁸.

Desde el lado español el acceso resultaba más complicado simplemente por la falta de una infraestructura turística, al tener que acceder desde Fanlo, único lugar que ofrecía alojamiento, pero ya a finales del siglo XVIII tenemos algunas vagas referencias a ascensos a la cima del Monte Perdido. Un viajero por el Altoaragón en 1794 señala sobre las Tres Sorores que "a la izquierda de la ribera de Pineta está la famosa montaña que llaman Tres Sorores, por ser tres picos iguales que se elevan sobre la misma cordillera: se ven desde 20 leguas por su glaciar. Están casi siempre cubiertas de nieve: subí a la más alta y vi hasta Calatayud y más allá."⁹ A pesar de que las últimas

palabras son pura imaginación de dicho viajero, algunos autores señalan que por aquellas fechas el cura de Pineta, mosén Vicente Zueras, se ofrecía como guía para ascender al Monte Perdido, y el que condujo a los guías franceses de Ramond fue un pastor de Pineta. Añadir que en 1784 se había creado una Comisión de Límites de los Pirineos por los Gobiernos francés y español, cuya labor ejecutaron el capitán Richard Junkers y Brossier, por el lado francés, y el capitán de Ingenieros Vicente de Heredia por el español, iniciando su labor en 1785 y situándose en 1792 en Sobrarbe. La Guerra de la Convención separaría al grupo, continuando en el lado español Heredia, quien coloca hitos de piedra en 1790 en la Peña Montañesa, pico de Argualas y Guara, y en 1792 se hallaba en el área del puerto de Góriz, donde se considera colocó hitos en el Tallón, la Escuzana, la Fraucata y posiblemente en una de las cimas de las Tres Sorores, pero no se puede saber claro al no aparecer la documentación elaborada por este capitán.

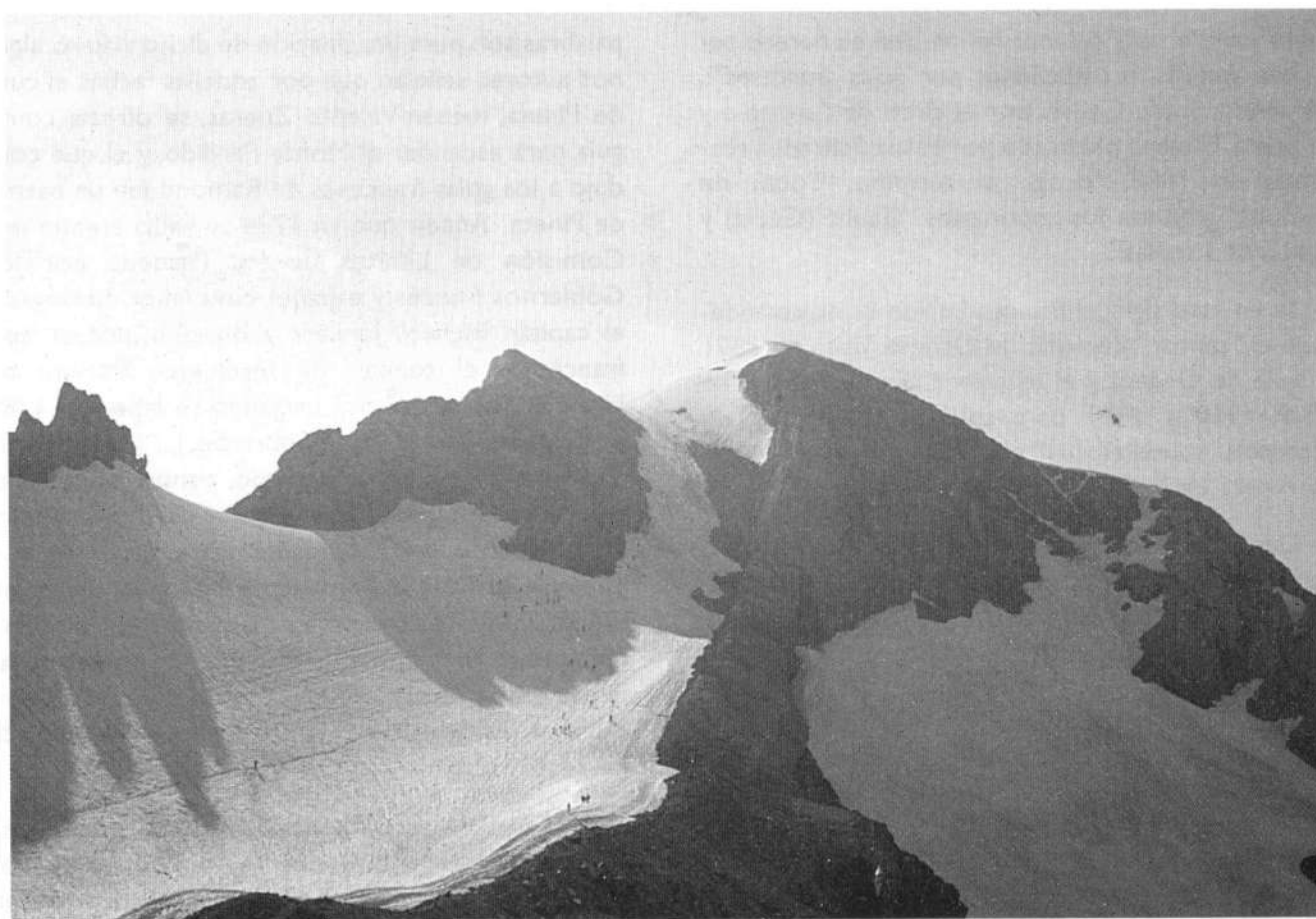
Los autores españoles del siglo XIX tomarán las referencias de los franceses, manteniendo los topónimos citados por aquéllos, galicismos que en ocasiones eran sencillamente distorsiones del topónimo aragonés. Poco a poco se generarán

leyendas por los autores románticos, que reinterpretaban las que pudieran existir de antiguo y les daban visos historicistas. Ya Quadrado en 1844 señalaba la existencia de "*caballerescas y fantásticas leyendas*"¹⁰ en torno a las Tres Sorores, el Monte Perdido y la Brecha "de Roldán". Su plasmación¹¹ respecto a las Treserols la hallamos en 1878 en la obra de Carlos Soler y Arqués, **De Madrid a Panticosa**¹², con el relato del castigo de tres hermanas que habían renegado de su fe, y ambientada durante el período visigodo, que recoge, alterándola ligeramente, Roberto Puyo de Columa en el **Aragón histórico, pintoresco y monumental**¹³, donde se describe además el macizo como "*tres moles igualmente monstruosas y casi inaccesibles, tres piramides colosales carbonizadas...*" (p. 277). Añade además la identificación del Monte Perdido con la ubicación del palacio del mítico Atlánd, a quien, a inicios de nuestro siglo, el catalán José Llampayas, afincado en Sobrarbe, menciona en su obra, **Pilar Abarca**¹⁴, como Atlant, señor de Monte Perdido y también hace mención a las Tres Sorores. Otra leyenda hace referencia al castigo dado por San Antonio a un pastor que le negó

ayuda y el Santo lo convirtió en el Monte Perdido¹⁵.

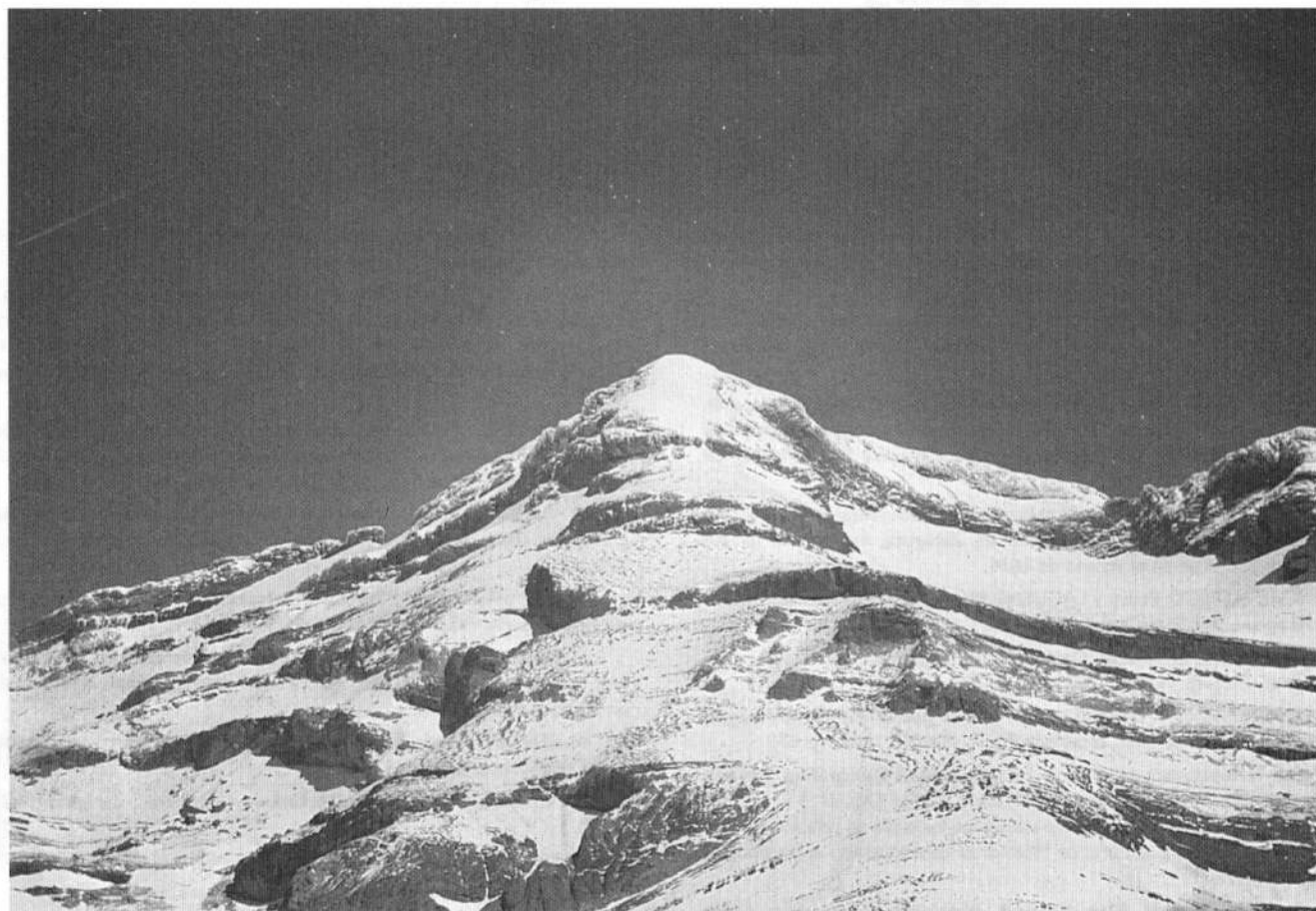
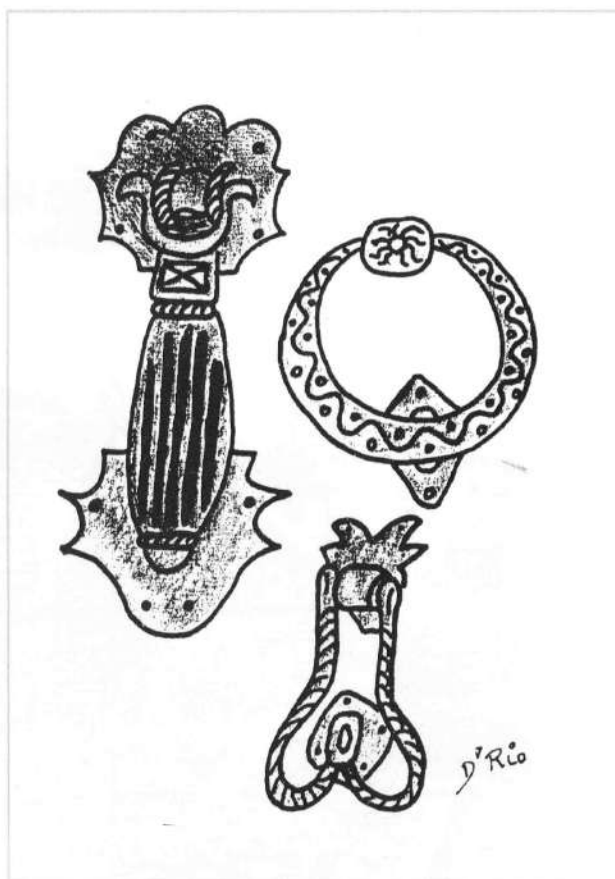
Incluso en el mundo de Sender la figura de las Tres Sorores, "*picos blancos desde la base en invierno y en verano coronados de capelinas de nieve*"¹⁶, aparece como símbolo de pureza y restos de un antiquísimo animismo en una novela que tituló con ese nombre: **Las Tres Sorores**. Novela sobre la lucha de los anarquistas en Madrid, donde se entrecruza una historia de tres monjas de un convento femenino ubicado en los valles altos de Sobrarbe (¿tal vez relacionable con "Os conventos" de Serveto?) inventada por él, pero donde las referencias a las Tres Sorores son continuas en el recuerdo del protagonista, que lo presenta como oriundo del valle de Bielsa. Igualmente aparecen referencias en otras de sus novelas.¹⁷

Tres cimas o picos en uno, una trinidad natural que se bautizó como as Treserols o las Tres Sorores, "*de nieves perpetuas y glaciares caminadores*"¹⁸, que fueron por su altura referencia para pirineístas y para las gentes del país, quienes aún fijan su vista en esta cima cuando la ven cubierta de nubes, y que

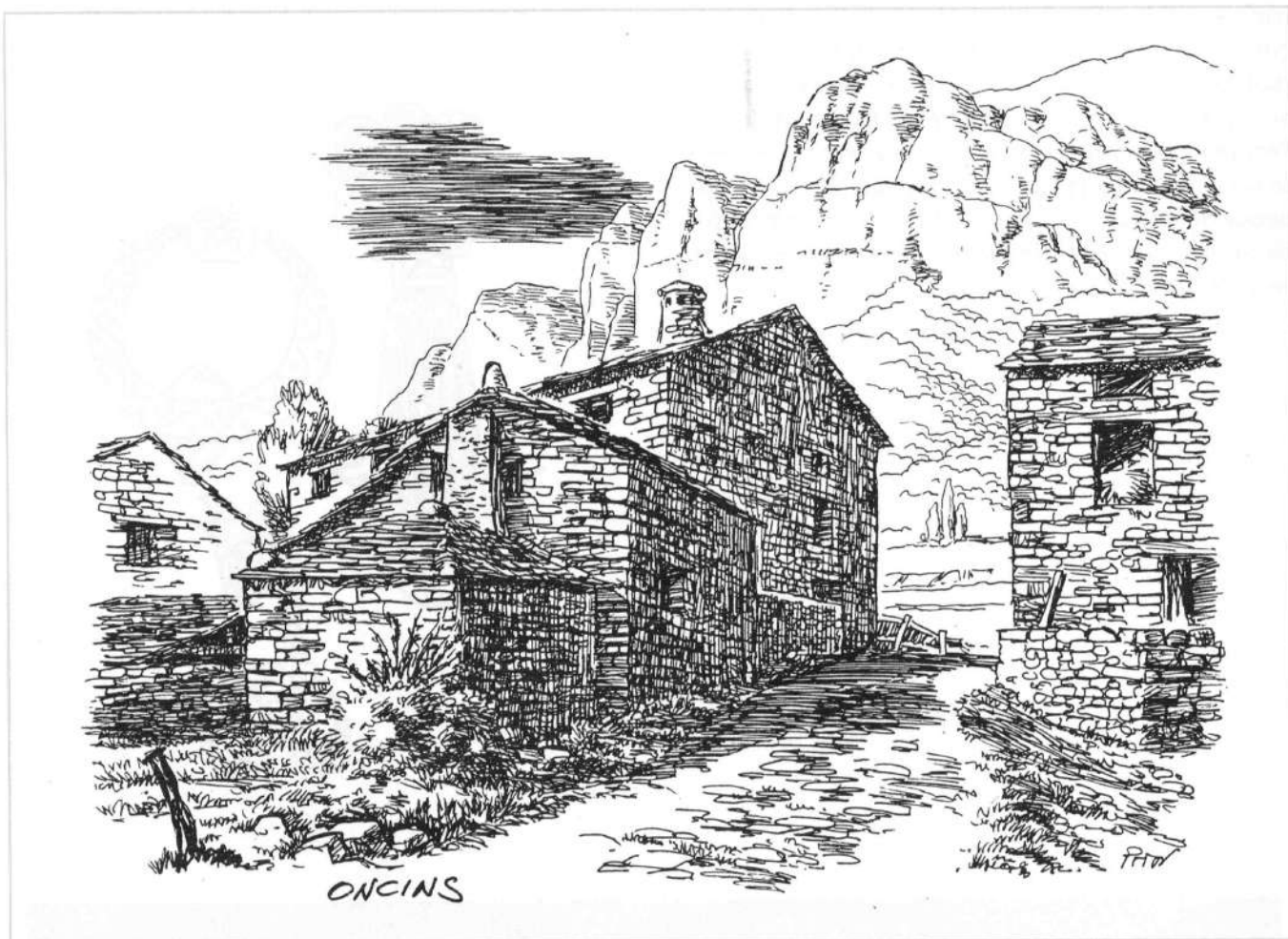


Monte Perdido (desde el Cilindro). Foto: Manuel López Otal

hacía escribir a Sender: "Había ido a las altas cimas que rodeaban su valle presidido por Las Tres Sorores, y cuando veía el sol en los cristales del hielo encontraba en aquellos cristales muchos arco iris pequeñísimos. Pero grandes o pequeños no todo era arco iris. A veces se oía el viento dando terribles mugidos, que eran como quejas de un dolor antiguo, cósmico e inevitable. El frío de Las Tres Sorores le quemaba el alma, algunas noches, en el recuerdo".¹⁹



Monte Perdido (desde Mondicieto). Foto: Manuel López Otal



NOTAS

1. Vid. SOLER i SANTALO, Julio *Les valls de Vió i de Puértolas*, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, n.º 274 (noviembre 1917) y 275 (diciembre 1917), pp. 245-254 y 281-298
2. Publicado por A. BLÁZQUEZ *Tres estudios geográficos de España en el siglo XVI*. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LIII (1911) pp.283-324. Vid. pp. 318-319
3. Recorrió Aragón durante 1610 y 1611, publicándose su mapa en 1619. Sobre sus notas, ver *Itinerario del Reino de Aragón*. Imp. del Hospicio, Diputación Provincial de Zaragoza. Zaragoza, 1895. Vid. pág. 68 ó pág. 70
4. Obra manuscrita, en letra del siglo XVII, procedente de la Biblioteca de Lastanosa. Biblioteca Universitaria de Zaragoza, ms. n.º 15. (p. 20) Recorrió Sobrarbe en el verano de 1614.
5. Vid. ADIEGO, Pedro y LAGUENS, Manuel. *Cartografía del Reino de Aragón. Siglos XVI-XIX*. edit. Librería General. Zaragoza, 1986.
6. *Viaje por el valle de Ordesa*. edit. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1986. (p. 15).
7. FORD, Richard. *Manual para viajeros por el Reino de Aragón y lectores en casa*. (edic. facs.) edit. Turner, Madrid, 1983. (p. 67)
8. *La mole pirenaica del Marboré*, *Real Sociedad Geográfica. Revista de geografía colonial y mercantil*, tomo XIX (1922), n.º 3 y 4-5. pp. 68-89 y 109-125. En dicho artículo sitúa a las Treserols en relación con los picos de su entorno, como el de Marmorés, constituyendo un formidable macizo calcáreo.
9. *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre del año 1794*. Transcripción, anotación y comentarios de León J. Buil Giral. edit. La Val de Onsera, Huesca, 1997. (p. 148)
10. *Recuerdos y bellezas de España. Aragón*. (edic. facs., 1844) edit. S.I.P.A., Zaragoza, 1937. (p. 88)
11. Alberto Serrano Dolader señala la existencia de tres versiones, muy parecidas, de la leyenda de las Tres Sorores, a partir de la obra de Carlos Soler, Puyo de Columa y la de Sender. Vid. *Guía mágica de la provincia de Huesca*. Col. Boira, n.º 24. Edit. Ibercaja, Zaragoza, 1994. pp. 12-13
12. *De Madrid a Panticosa. Viaje pintoresco a los pueblos históricos, monumentos y sitios legendarios del Alto Aragón*. Imp. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1878. Vid. pp. 317-324
13. AA.VV. *Aragón histórico, pintoresco y monumental, tomo I. Huesca*. (edic. facs., 1887) edit. La Val de Onsera, Huesca, 1994. Vid. pp. 277-284
14. LLAMPAYAS, José. *Pilar Abarca (nieta de un rey). Las novelas de la montaña madre*. edit. Iberia, Barcelona, 1918. Vid. pp. 47 y ss.
15. Vid. ANDOLZ, Rafael. *Leyendas del Pirineo para niños y adultos*. edit. Pirineo, Huesca, 1994. (pp.161-166). Incluso añade otra leyenda en torno al Monte Perdido.
16. SENDER, Ramón J. *Las Tres Sorores. Siete domingos rojos*. edit. Destinolibro. Barcelona, 1980. (p.11)
17. SENDER, Ramón J. *Monte Odina*. Guara edit., Zaragoza, 1980. (p.56)
18. *Las Tres Sorores. Siete domingos rojos*. (p. 11)
19. *Las Tres Sorores. Siete domingos rojos*. (p. 175)

Jacobo Menac (el héroe de Boltaña)

Bizén d'o Río

MURIÓ peleando contra los insurrectos y su nombre se cubrió de gloria: la patria le cuenta en el número de héroes que por ella han dado la vida, y su memoria servirá de ejemplo a los que al servicio de la patria ponen su espada.

He aquí lo único que podía mitigar el dolor de la infeliz que lo vio partir sereno, tranquilo, dispuesto a cualquier sacrificio que el cumplimiento del deber le exigiera, y que no tuvo ni siquiera el consuelo de poder llorar sobre la tumba de su esposo amado.

El general Weyler decía oficialmente desde Cuba que le sobraba gente, de la que podía disponerse para Filipinas, *porque aun reduciendo su ejército, la paz en la Antilla sería pronto un hecho*; sin embargo, en Huesca, el 10 de septiembre de 1897, por un telegrama que se puso a las siete cincuenta de la noche anterior y que llegaba a la ciudad a las once del citado día, se enteraban de la ventaja obtenida por las bandas de forajidos cubanos mandados por Calixto García,

Rabí y otros cabecillas. Se cruzaban telegramas y en el servicio particular de *El Diario de Huesca* se recibía la noticia de que en Victoria de las Tunas, una población de cerca de 2.000 habitantes, se adelantaba que sólo 87 habían debido sobrevivir al asedio sufrido durante quince días.

La indignación alcanzó cotas elevadas, y *el Diario de Huesca* se preguntaba en un editorial: *Sería curioso saber qué disposición es la que ha dado el general Weyler a un ejército de cerca de 200.000 hombres, para que en quince días no llegase ninguna bayoneta a la vista de Victoria de las Tunas. Más si cabe cuando se supo que el cabecilla Calixto García, jugando al vencedor generoso, se permitió el lujo de poner en libertad a tres oficiales y setenta y cinco soldados supervivientes.*

En París, el periódico *Le Temps* ponía de manifiesto su temor de que la toma de Victoria de las Tunas por los insurrectos influyera poderosamente en los Estados Unidos, y en Nueva York corrían noticias por la prensa de la toma del fuerte "Consolación", con el asesinato de 200 españoles y un breve dando la noticia de que el general Luque y su columna no habían podido llegar a socorrer a los sitiados en las Tunas.

El día 15 de septiembre de 1897, *el Diario de Huesca*, lanzaba la noticia desde sus páginas, y por el servicio telegráfico a toda España. Al igual que días antes había sido el pionero en dar la noticia:

Al frente de las tres compañías del 5.º batallón expedicionario de Puerto Rico destacadas en Victoria de las Tunas, estaba el "bizarro comandante aragonés D. Jacobo Menac", de Boltaña, quien después de dirigir la defensa de Victoria de las Tunas, y de exponer su vida en honra de la patria y en aras de la integridad del territorio por espacio de quince días, en los que esperó en vano el auxilio de alguna de las columnas del ejército español, el bizarro y pundonoroso Menac, cuando ya todo se había consumado, antes de ver la plaza en poder del enemigo, el comandante se suicidaba.

El Diario de Huesca agregaba a la noticia..... Nos admiramos al leer las páginas de nuestra historia, de que pudieran encerrar Sagunto, Numancia, Gerona, Zaragoza, y tantas poblaciones españolas, soldados fieles que prefiriesen el martirio y la muerte antes que ver las plazas que defendían en poder del ejército sitiador.

España es la misma siempre; sus soldados, émulos de los que fueron; pero actos como los de nuestro compatriota D. Jacobo Menac, al admirarlos y tenerlos como galardón preciado de la raza español-

la, nos hace considerarlo también como un mártir del honor y un héroe más de esta tierra altoaragonesa, tan mal comprendida siempre y peor interpretada en el fomento de sus intereses ayer y hoy. Gesta que quiso ser anulada por el general Weyler, y que sin embargo contó con los presos liberados, que fueron los encargados de declarar y pregonar el valor de este héroe de Boltaña.

Al cumplirse el centenario de esta gesta y en su memoria, bien merece este sobrarbense un homenaje y recuerdo.



Últimos años en La Solana

Luis Buisán Villacampa

El autor es un notable autodidacta. Nacido en Ginuábel, le tocó vivir la problemática de La Solana durante la década de los años cincuenta y el éxodo. La nostalgia, su capacidad para reflejar aquel ambiente socio económico, y un estilo literario que sabe unir lo sutil a una pizca de ingenuidad, nos permiten ofrecer unas páginas que deseamos resulten de interés y deleite para los lectores de "Treserols".

I. Ganadería

Cuando surge el tema de la sociedad rural, puede tenerse la impresión de que su base es la agricultura. Así parece a simple vista, sobre todo en las llanuras fértiles de regadíos y en las riberas. Pero en las zonas de montaña tiene su fundamento en la ganadería. Sin embargo, lo justo y cierto sería referirse a las dos cosas: agricultura y ganadería son el apoyo del mundo rural. La Solana era un ejemplo claro de equilibrio agropecuario. Uno y otro factor desempeñaban su importante papel en la vida de la comarca, al cincuenta por ciento.

Había muy buenos patrimonios, con tierras de labor ricas y extensas, buen par de mulas, y numerosos rebaños de ovejas. En la Ribera no había grandes ganaderos, pues las tierras de labor eran la principal base de la economía, que allí quizá guardaba una proporción del ochenta al veinte por ciento a favor de la agricultura. El ganado vacuno, en cambio, era más abundante en la Ribera de Fiscal y Jánovas que en La Solana. Se podría decir que la Ribera, aunque atormentada en los últimos decenios por el fantasma del proyecto del pantano, era una zona eminentemente agrícola.

En La Solana había unas 15.000 cabezas de ganado lanar a mediados de este siglo. Número importante; cabras y vacuno aparte, en proporción mucho menor. Los mejores pueblos ganaderos de La Solana eran, naturalmente, los que tenían el mejor monte, con pastos de primavera y otoño, tales como Burgasé, Cájol y Sasé. Los rebaños en verano iban a Góriz, y en invierno al Somontano, pues la trashumancia era imprescindible para echar adelante la ganadería, lejos de los fríos y largos inviernos de La Solana, y frente a la incapacidad de establos y yerberos para tantos miles de ovejas.

El número citado se distribuía, aproximadamente, en la forma siguiente: Burgasé, con 4.500 cabezas. Cájol, 3.000. Sasé, 2.500. Ginuábel y Muro, 1.500. Gere y Giral, 1.000. Castellar, 1.500. Campol, Sanfelices, Puyuelo y Villamana, 1.000.

Dentro de este valle, además de sus selvas y pardinas, los mejores montes de finos y abundantes pastos eran los cerros de Bolabe y Suerio. Es decir, la cabecera de La Solana.

Era una gozada ver subir los rebaños de la Tierra Baja en la primavera, a mediados de mayo. Los carneros y los chotos marchaban delante por la cabañera, orgullosos, haciendo sonar sus esquilas. Eran ellos quienes marcaban el paso al resto, y también el camino hacia la montaña, jornada tras jornada. El viaje desde el Somontano hasta los valles del Pirineo solía durar entre una y dos semanas. Cuando las cabañas llegaban de la Tierra Baja esquilábamos a las ovejas y

corderos. Luego separábamos las crías de las madres, formando rebaños separados. Las ovejas se ordeñaban tarde y mañana para fabricar el queso casero. La venta de lana, queso y pieles, así como la de los corderos y las ovejas viejas, era el principal recurso económico de La Solana. Las corderas se dejaban para reponer y ampliar los rebaños, pues era necesario desviejar todos los años, y esto se hacía en la "sanmigalada".

En los meses de junio y julio, los rebaños hacían vida en los campos y montes cercanos a los pueblos, en los barbechos, en los arimzonales y en las praderas silvestres. El monte común era la base para el sustento de los rebaños, pues allí pasaban diariamente la mayor parte del tiempo, paciando a sus anchas.

Por las tardes, los pastores solían dejar caer los rebaños en los campos de las cercanías del pueblo. Al anochecer, las ovejas estaban ya hartas de hierba, y ellas solas se acercaban al redil.

Era muy habitual establecer ajuntes y colectividades. Consistía en reunir las ovejas de dos o más casas, para formar un solo rebaño grande, previo acuerdo fundado en la conveniencia de ahorrar tiempo; pues, al convertir tres rebaños en uno, por ejem-

plo, sobraban dos pastores que, mediante un sistema de turnos, disponían de varios días libres al mes para dedicarse a las urgentes labores agrícolas propias de la época, como la recogida del heno, la siega y la trilla. Era costumbre de gran utilidad, puesto que, además de liberar braceros, se facilitaba el pastoreo, debido a que las fincas colindantes de las familias así asociadas se convertían en un solo y más amplio territorio a la hora del aprovechamiento de los pastos.

Con el mal tiempo, los rebaños por las noches eran encerrados en corralizas y mallatas. Estas últimas eran corrales ubicados en el monte, en las zonas de pastos, al abrigo del viento. Concretamente, se trataba muchas veces de bosquecillos de bojés gigantes, amurallados y acondicionados interiormente. Con el buen tiempo, en cambio, los rebaños dormían en los campos, en corrales de vallas movibles, que permitían abonar un pedazo de tierra cada noche.

Por las mañanas, los rebaños solían tomar diariamente rumbos distintos, en busca de pastos frescos. El pastor se encargaba de planificar el itinerario para cada día. A veces se coincidía con otro rebaño que marchaba en paralelo, en la misma dirección, hasta que el pastor más osado, astuto y estratégico, conse-



Los Puertos y Sierra Custodia

guía la delantera. El otro variaba el rumbo al verse derrotado. Entre dos buenos pastores se originaba, así, cierta rivalidad o contienda, con reacciones a veces sorprendentes. Los pastores conocíamos muy bien el manejo del rebaño, sus prestaciones, negaciones y preferencias, según las horas del día y las características del terreno. Sabíamos dónde estaba la hierba más fina y abundante. Cada cual procuraba lo mejor para sus ovejas. Que otro pastor nos tomara la delantera siempre era motivo de preocupación y disgusto. De fracaso, en suma.

No obstante, la pugna entre pastores, casi peleas más o menos disimuladas, solían tener un carácter de disputa sana y deportiva, no exenta de abundante ironía y humor. Rara vez la lucha era abierta, a base de bronca e insultos. Rarísimo era llegar, incluso, a pederadas y a palos. Entre pastores solía reinar siempre la buena convivencia.

II. Los rebaños en Treserols.

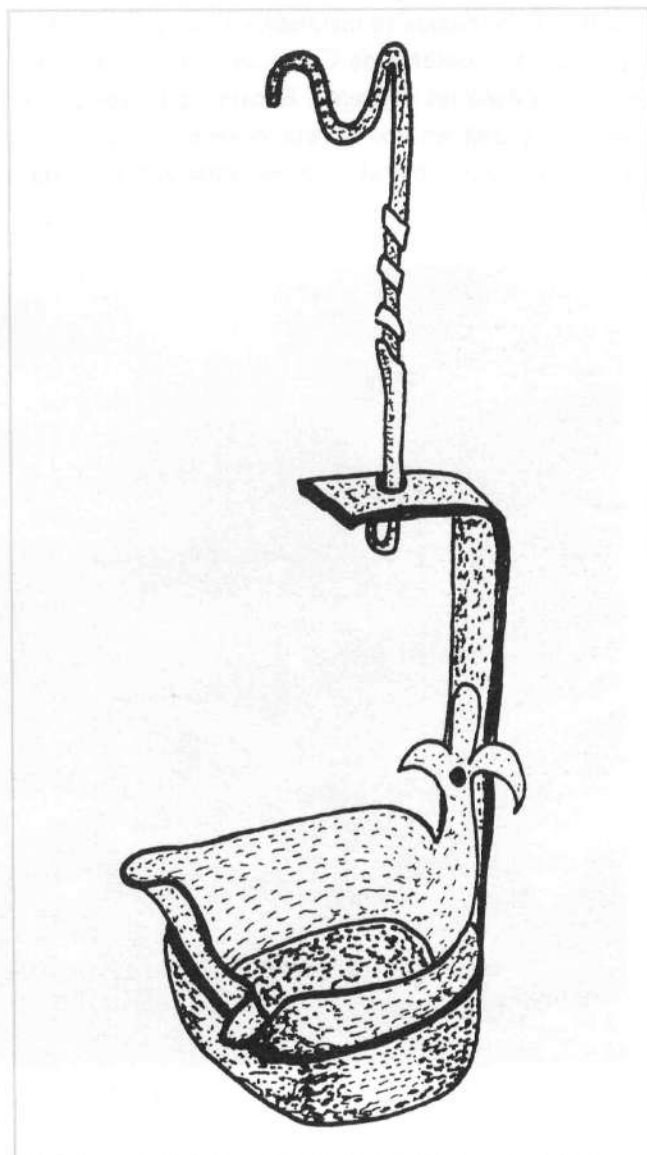
El treinta y uno de julio, los rebaños de La Solana y algunos de la Ribera eran conducidos, cada año, al puerto de Góriz. Salían de los pueblos al amanecer y, en Alseto, se formaban los rebaños definitivos que ocuparían su majada de costumbre. Al partir del collado de Burgasé enfilaban rumbo a Góriz, por Las Costeras de Ceresuela, Cuello Tritto, el pueblo de Buisán y costera arriba para dormir en Cuello Escarrón y Cuello Arenas; o sea, en la entrada de las praderas, después de una jornada larga y agotadora.

El día uno de agosto tenía lugar la famosa "suelta", y cada rebaño se dirigía a su majada, en cuyo territorio permanecería hasta los días del Pilar. Pero en Góriz sólo tenían majada los grandes ganaderos, o quienes lo habían sido en otros tiempos, que conservaban tal derecho desde que, por vez primera, sus ascendientes fueron favorecidos en un sorteo de pastos de alta montaña divididos en majadas. Los restantes quedábamos agregados donde se nos quería admitir como favor, por amistad, o por mutua conveniencia. Pero nadie se quedaba sin llevar su rebaño al puerto. Con una curiosa excepción: Sasé era el único pueblo que disfrutaba de una majada exclusiva para todos los vecinos, en Ripalés.

La costumbre de celebrar la "suelta del Puerto de Góriz" el día primero de agosto daba pie para celebrar una gran fiesta. Allí permanecerían los rebaños de ganado lanar, cabrío, bovino y caballar, repartidos

en las mallatas al uso tradicional, durante los meses de agosto y septiembre. El día, en la entrada de Góriz por el Plano de Tripals, estaba muy animado desde el amanecer. Era un constante trajinar de pastores y perros descubriendo las viejas veredas que conducían hacia las correspondientes praderas. No era difícil orientar los pasos del ganado por aquel desierto, mitad verde mitad rocoso, pues las ovejas ya conocían el paisaje y enfilaban decididas la dirección correcta hacia unos territorios designados para este propósito desde tiempo inmemorial.

Entre las gentes reinaba un espíritu de concordia general, que se percibía entre los distintos grupos y se manifestaba, como regla, a la hora de la reunión oficial del mediodía en el Plano de Tripals, que servía para rendir cuentas, discutir asuntos y tomar acuerdos referentes al arriendo, disfrute y autoridad en los pastos de Góriz. La Junta estaba compuesta



por miembros de La Solana y del Valle de Vió. Celebrada la junta, las gentes se organizaban en grupos alrededor de las alforjas y fiambreras. Cada cual llevaba merienda para un día de viaje, largo y penoso, a pie. La bota descansaba, pero no mucho, sobre la fresca hierba, junto a cada comensal, pero también corría de mano en mano, casi a la par que circulaban los comentarios sobre el mejor de los vinos allí convocados.

Para aquella ocasión la mayoría de los pastores se habían ido camino de sus mallatas sin esperar la hora de la comida en común, pues el día avanzaba y el Puerto Alto quedaba lejos de Tripals. La fiesta era para los acompañantes que, a media tarde, regresaban a los pueblos de La Solana. Llegaban a casa a media noche, tras una paliza de andar y con las piernas destrozadas.

Para contar el ganado que iba a las altas praderas eran designadas dos personas distintas cada año, bajo juramento, las cuales se instalaban en un punto estratégico de las Costeras de Ceresuela. Uno contaba las reses y cantaba las centenas. El otro apuntaba y realizaba las sumas en una libreta. A veces se turnaban. La suma de todos los rebaños así organizados, rumbo

a Góriz, debía coincidir con el total de reses declaradas por los ganaderos del distrito.

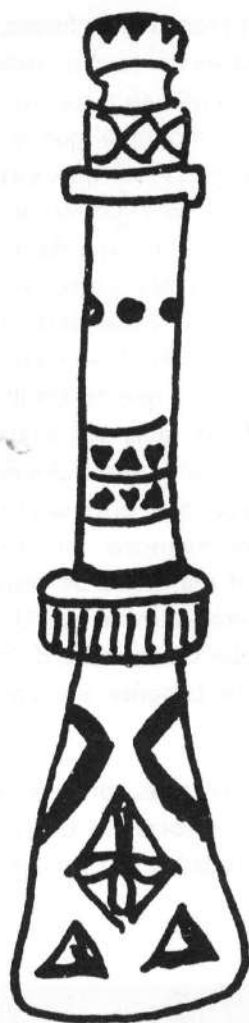
La mayoría de los rebaños de La Solana pasaban el verano en el Puerto Alto, a unos 2.500 metros de altitud, donde los pastos adquieren una calidad excepcional. Las hierbas, en el Puerto Bajo, no son tan finas; pero son, en cambio, más abundantes, aunque también resultan más pisoteadas por la mayor concentración de rebaños y por las vaquerías, puesto que el ganado bovino se queda en el Puerto Bajo, mientras que, por el contrario, las cabras llegan a juntarse con los sarrios en los picos más altos, alrededor de los 3.000 metros, aunque, en los días lluviosos y las noches de frío, descienden junto a las cuevas, situadas en cotas mucho más bajas.

Entre Cotatuero, Tobacor, La Plana, Montearruebo y La Catuarta, se repartían casi todos los rebaños de ovejas y cabras de La Solana, excepto el ganado de Sasé que, como hemos dicho, tenía la mallata a la entrada de Góriz, en Ripalés y Plano Tripals. En el Fulco (Puerto Medio) también paraban muchos rebaños de Burgasé y Ginuábel.

El pastoreo quedaba a cargo de un pastor y uno o dos perros por cada majada. El relevo llegaba cuando



Rebaño en Puerto Medio. Al fondo, Soaso



cada cual había cumplido el tiempo establecido de antemano, según el número de reses. El rebaño en cada majada solía rondar entre las 1.000 cabezas y las 1.500. Eran de varios propietarios, de un mismo pueblo o de pueblos distintos.

El 24 de agosto, día de San Bartolomé, se empezaba a pastar "cruzando veredas". Consistía en pasar al territorio vecino y se hacía por tradición. Esto obligaba a prestar más vigilancia para que no se juntaran unos rebaños con los otros.

El hato y los víveres se llevaban con la burra, o con un mulo. Cada vez que un pastor iba a relevar a otro tenía que ser acompañado por otra persona de la casa, con la burra para acarrear las provisiones. Si la guardia iba a ser de pocos días, llevábamos el comestible al hombro, en la alforja. Con frecuencia consistía en un par de panes grandes, la bota llena de vino, jamón, queso, longaniza, chocolate, media docena de tomates, patatas, y algunas latas de sardinas en aceite. La comida era casi siempre la misma: caldero de patatas con sopas, mañana y

tarde. Cocinado con teas acarreadas al hombro, cuesta arriba, desde los bosques de Ordesa por las clavijas de Cotatuero.

El pastoreo en Góriz a veces resultaba muy duro y peligroso. El peor enemigo era el mal tiempo. Sobre todo las tormentas. Una vez, en La Catuarta, entre los años 1955 y 1960, un rayo mató SETENTA ovejas una noche infernal de lluvia, con horribles truenos y relámpagos. Aquella noche yo estaba de pastor en la mallata de La Plana. Recuerdo que lloré y recé en algunos momentos. Entonces tenía alrededor de veinte años. El perro se escondía debajo de las mantas, en la cabaña. En un momento determinado vi la luz de un relámpago y que el rebaño salía de estampida en dos direcciones. Desde el interior de la cabaña vi perfectamente la raya que se formó cuando el rebaño se partió en dos, en un segundo. Visto y no visto.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, llegó a La Plana el pastor de Montearruebo. Me comunicó la mala noticia. A continuación tomé el relevo y fui corriendo al refugio de Góriz, a llevar el parte para que fuese corriendo a La Solana. El pastor de la mallata afectada, que se salvó por milagro, era Juan Antonio, de casa Cuello de Burgasé.

En tiempos, hasta mediados del siglo XX, iban a Góriz unas 40.000 cabezas de ganado, entre La Solana, La Ribera y el Valle de Vió. Las principales mallatas del Puerto de Góriz eran las siguientes: Ripalés, Güerdios, Valellas, Comas, La Caprariza, El Carduso, El Fulco, La Grallera, Arrablo, Faxaluenga, Tobacor, La Plana, Cotatuero, Montearruebo y La Catuarta.

Para el Pilar, cuando aparecía la nieve en el Monte Perdido, bajaban las ovejas del Monte Perdido. Para estas fechas, tras un verano rico en pastos y con una vida regalada, la gordura de las reses era evidente. Era momento para sacrificar tres o cuatro ovejas por casa, pues tenían el riñón bien cubierto de sebo. Cada res era dividida en cuatro partes. Las menudencias se aprovechaban para el consumo inmediato, y las piezas resultantes del cuarteo se salaban para cecina. En esos días se les cortaba los rabos a las crías hembras: al cumplir el año. Se pelaban y servían para condimentar una exquisita cena, con patatas y arroz.

Antes de ir al puerto, a las ovejas se les colocaba una marca con pez. Cada familia de ganaderos tenía un hierro con su letra o marca. Se ponía al fuego una

olla con la pez, hasta que se derretía. Luego se mojaba el hierro en el líquido caliente y se le aplicaba a cada res, una sola vez.

Las reses también llevaban otras pequeñas marcas, o señales distintas en ambas orejas. Eran cuatro los signos, o claves, fundamentales: **despunte, fendi-da, osqueta y resacau**. Con estas señales, hechas a navaja, se podían formar infinidad de combinaciones. Las suficientes para todos los ganaderos del valle. La señal, o marca en la oreja, confirmaba la propiedad o pertenencia de la res, y de todas las que llevaban igual marca, como concernientes al mismo rebaño. La marca de pez sólo servía para facilitar la identificación de las ovejas a distancia, mientras convivían en grandes cabañas por las praderas, durante el verano. Porque, a veces, se mezclaban dos rebaños por algún descuido de los pastores, por la lluvia, o debido a la niebla. Entonces era necesario recurrir a la marca de pez para volver a formar el rebaño original.

De cualquier forma, el buen pastor conoce a sus ovejas. Las conoce por su fisonomía, prescindiendo de señales o marcas. Las marcas sólo eran útiles para identificar más de prisa en medio del rebaño formado por varios ganaderos. Porque no hay dos reses

iguales. Ya sea el rebaño de ochenta, de cuatrocientas, o de mil, sólo se parecen en la forma. En el fondo, en los pequeños detalles del rostro, todas las ovejas son diferentes. Es un fenómeno curioso. Incluso puede parecer raro para todo aquél que no ha sido pastor de oficio. Pero la verdad es que, cuando yo subía a Góriz en septiembre para guardar el rebaño los días convenidos, la primera mañana de mi estancia en las praderas me paseaba por entre las reses mientras pacían, observando sin espantarlas. Y en menos de dos horas había controlado, de memoria, las sesenta ovejas de mi casa. Sabía que no faltaba ni una. Y si, en ocasiones, faltaba una, sabía qué oveja era. Lo mismo ocurría al buen pastor que era dueño de un rebaño de quinientas. Creo que esto, además de afición y habilidad, requiere memoria fotográfica, asociación de ideas y control numérico. Se trata de ordenar y memorizar bastante información. Un ordenador, en este caso, dudo que fuese capaz de realizar tal concreta función, perfectamente ejecutada por pastores analfabetos.

El pastoreo es un arte, con la ayuda de un perro bien amaestrado. Conocer las ovejas, los montes, la hierba, las enfermedades del ganado, sus remedios,



Caballar y vacuno en Ripalés. Foto: L. Buisán

los cambios de tiempo. Recontarlas en ocasiones, salir a veces de noche con linterna en busca de la res que se quedó enredada en las zarzas, es el saber y el deber de un buen pastor.

Por otra parte, cuidar el rebaño no es llevarlo de aquí para allá, más o menos amontonado. Es guiarlo con inteligencia y con mano suave por donde está la hierba. Es dejarlo pacer mansamente, sujetarlo si conviene, darle un poco de marcha y dejarlo acercarse a un metro del sembrado. Soltarlo a su hora y encerrarlo siempre de noche, apurando al máximo la luz del día, hasta que se confunde con el resplandor de la luna y las estrellas. Todo ello bajo el signo de la paciencia y el sacrificio. Con viento, lluvia, nieve y frío, pues el hambre no distingue entre días buenos y malos.

Los grandes rebaños han estado sujetos, tradicionalmente, a la ley de la trashumancia, por lo que era muy antigua la costumbre de la invernada en el Somontano. En otoño los rebaños eran conducidos a la Tierra Baja, durante el mes de noviembre, para pasar el invierno allí. En agosto, después de la trilla, los grandes ganaderos de La Solana desaparecían "misteriosamente" de su pueblo, durante unos días. Iban de viaje para arrendar los montes donde pensaban llevar sus rebaños el próximo invierno. A veces los dejaban apalabrados de un año para otro. Esto debía suponer una gran ventaja... exceptuando las posibles sequías. Pues, pensando en ellas, era preferible el arriendo puntual y espontáneo, allí donde la tierra reverdecida indicaba que había llovido.

La cabañera que partía del Valle de Vió pasaba por Castellar, Giral, Albella, hasta Barranco Fondo, que era donde solían pasar la primera noche. El pueblo importante a la entrada del Somontano era Alquézar. A partir de allí se dirigían a los lugares de destino, tales como Berbegal, Usón, Alberuela de Tubo, Azara, Barbuñales, Pueyo de Fañanás y, bajando un poco más, Sariñena y Caspe.

Algunos años las ovejas empezaban a parir durante la cabañera, pero la mayoría de las crías nacían en el mes de diciembre, al cabo de cinco meses de gestación.

El dinero que entraba en las casas de La Solana era procedente de la ganadería, mientras que en la Ribera vendían trigo y hortalizas. También se dedicaban mucho al recría de corderos. La cría de cerdos y terneros completaba los recursos económicos de los lugares agrícolas. Aunque en la Ribera no había grandes rebaños, en los pueblos de Ligüerre, Albella,

Planillo y Jánovas residían algunos notables ganaderos. Pero sus rebaños no pasaban del centenar de cabezas, mientras que, en La Solana, algunas casas fuertes superaban de largo las quinientas en los lugares de Burgasé, Cájol y Sasé. Donde sí había ganaderos importantes era en la Ribera Alta; es decir, en los pueblos de Lardiés y Berroy. Incluso en Fiscal. Pero los rebaños de la Ribera no iban a la Tierra Baja, y la montaña de pastos para el verano era, preferentemente, la Sierra de Galardón hasta la Peña Canciás.

Los pequeños campos y terrazas de La Solana eran muy fértiles debido a la *femada* de las ovejas en la primavera, cuando dormían en los cercados móviles. Esto ocurría en los meses de mayo, junio y julio. A continuación pasaban las mulas con el arado, a fin de preparar las tierras para la sementera. En los campos así abonados por las ovejas se criaba un trigo envidiable, lo mismo que el centeno, cebada, alfalfa, remolacha y las patatas.

En cada casa se acostumbraba a dejar para el invierno entre veinticinco a cincuenta ovejas, además de la clásica docena de cabras. Por el día las soltábamos juntas por los campos y artigas. De noche, había que separar las cabras de las ovejas, puesto que si no las emprendían a cornadas contra ellas. A última hora de la tarde, y a primera de la mañana, llenábamos los pesebres del establo con hierba seca. En algunos casos se les suministraba a las reses alguna ración de grano. Este pienso podía consistir en una mezcla de maíz, trigo y avena. Los días de fuerte ventisca, o aguanieve, las ovejas permanecían en el establo, a pesebre, consumiendo vorazmente la hierba almacenada durante el verano. La vida en los establos era muy activa y laboriosa, pues era la base del sustento.

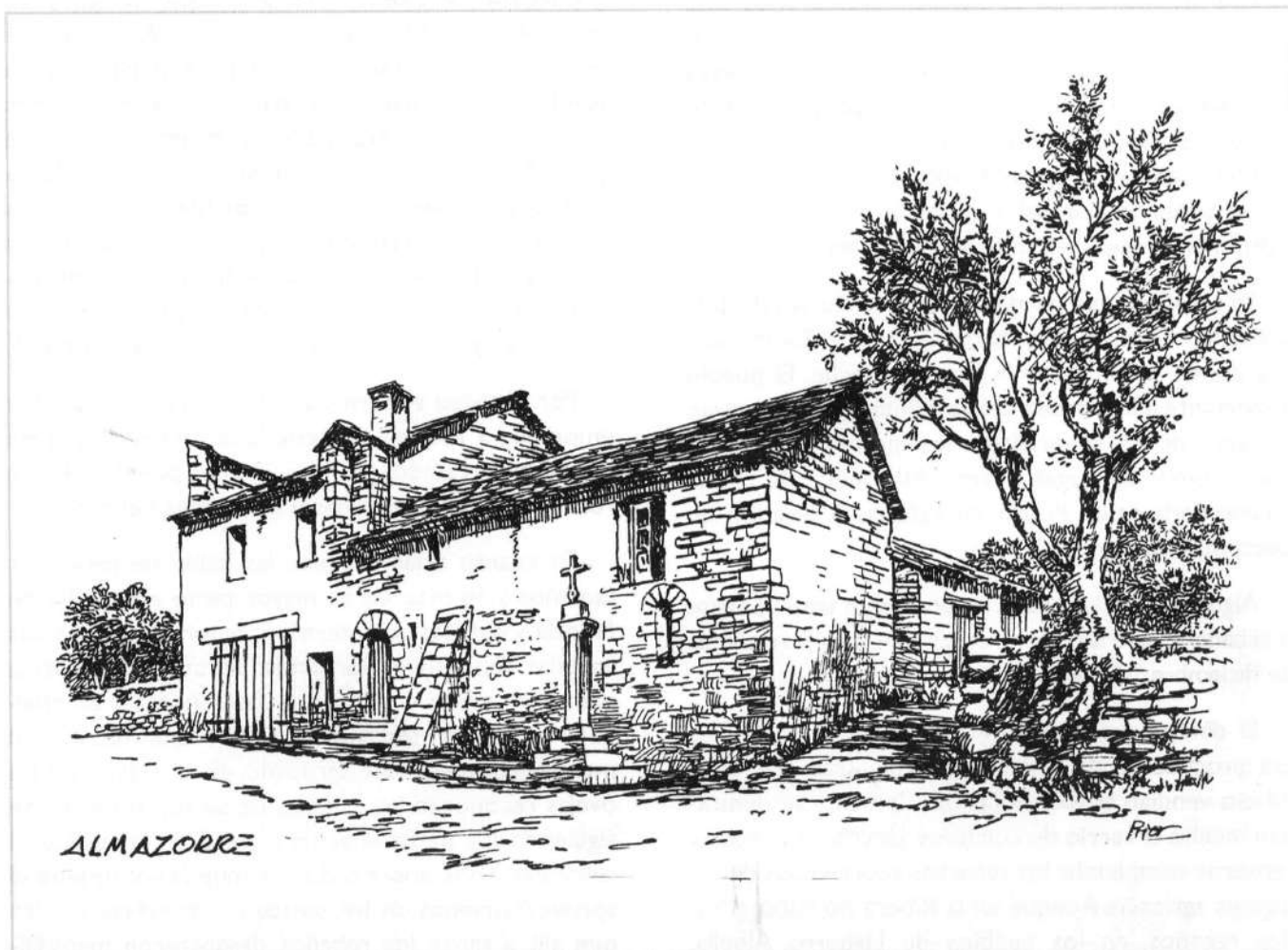
Por Navidad se terminaba el "cencero" y la nieve empezaba a castigar en serio. Los campos y prados quedaban arrasados por las últimas pasadas de los rebaños, por las escarchas y las fuertes heladas.

En cuanto a las esquilas, las había de todos los tamaños y formas. En su mayor parte adquiridas en Francia y pasadas de contrabando por la frontera. Las esquilas son muy importantes. Sirven para ayudar a mantener unido el rebaño a todas horas y en cualquier clase de terreno. Permiten que recorra el monte manteniéndose agrupado, día tras día; pues las ovejas reconocen las esquilas de su rebaño y se van siguiendo los pasos unas tras otras, sin rezagarse ni sufrir extravíos. Sobre todo son muy útiles durante el aprovechamiento de los pastos en las selvas, puesto que allí, a ratos, los rebaños desaparecen material-

mente de la vista del pastor. Entonces, éste, los tiene controlados en el tiempo y en el espacio limitándose a seguirlos por el oído y el conocimiento de las costumbres. La verdadera y principal utilidad de las esquilas es facilitar el pastoreo; es decir, el dominio del rebaño en el monte, puesto que, gracias a ellas, se mantiene agrupado y muy unido.

Por último, creo que el perro es el gran protagonista de la vida pastoril. Pieza fundamental del rebaño, la clave o el revulsivo, la nota que armoniza y une al hombre con el rebaño y el paisaje. El perro pastor del Pirineo es un animal excelente, con numerosas cualidades. Es noble, inteligente, fuerte y de bella estampa. Es un fiel amigo y colaborador incansable. Sin él sería imposible mantener a las ovejas cerca, pero fuera de los sembrados; allí donde, por gula, pierden el respeto al pastor y se vuelven ingobernables.

En cada casa, además del rebaño de ovejas, la docena de cabras, y el par de mulas o machos, teníamos una burra, una docena de gallinas, otra de conejos, y una o dos cerdas de cría. Gallinas y cerdos son animales muy productivos. Prueba de ello es la proliferación de granjas modernas donde se crían estas dos especies de animales domésticos para su explotación, en instalaciones y con alimentos que abusan de la naturaleza. El método empleado para el engorde es artificial y, por lo mismo, de consecuencias dudosas para la salud humana. Los productos de la técnica moderna aplicados al mundo agropecuario nada tienen que hacer frente a un cerdo, a un pollo de corral criados y cebados tal como lo hacíamos en La Solana y en la Ribera de Fiscal y Jánovas, o a los huevos de nuestras gallinas corredoras.



Recopilación de vocabulario aragonés en Labuerda/ Replega de Bocabulario n'aragonés en o lugar d'Abuerda

Mariano Coronas Cabrero

HACE unos veinte años empecé a anotar en un pequeño cuaderno aquellas palabras aragonesas que conocía y que escuchaba decir a personas de mi pueblo. Eran palabras que había oído a mi abuela, que escuchaba a mis padres, a los abuelos del pueblo en conversaciones sobre este o aquel tema... Aún ahora, veinte años después, sigo anotando términos que no había oído antes.

He hecho una labor de coleccionista de vocablos en aragonés; mis pretensiones nunca han sido las de hacer un trabajo ni de experto ni de erudito (entre otras cosas, porque no soy ni lo uno ni lo otro). Están ordenados alfabéticamente y se ofrecen ahora como curiosidad a quien los lea o a quien quiera hacer una investigación más profunda.

Labuerda, aún hasta los años sesenta, hacía funcionar su molino de olivas ("o torno d'as olibas"), producía bastante vino (son testigos de esa época las grandes bodegas y las

notables cubas que albergan todavía), tenía molino de grano (de trigo, ordio, etc.). Era un lugar de aprovisionamiento para personas de los valles de Chistau, Bielsa y Vió, que acudían con sus reatas de caballerías en busca de aceite, vino y otros menesteres; y era lugar obligado de parada para los pastores que conducían sus cabañas hacia la Tierra Baja. Por eso encontraremos vocabulario, expresiones, giros, etc. propios de esos valles.

En Labuerda, desde mi "alcordanza" se ha hablado castellano, pero también es cierto que había muchas personas (y todavía las hay) que utilizaban muy frecuentemente giros, expresiones y palabras en aragonés. Ha sido y es muy frecuente que personas que querían expresar algo en aragonés lo pusiesen en boca de alguien distinto, iniciando su sentencia, expresión o parlamento con la frase: "como decía el abuelo tal..." y a renglón seguido decían lo que ellos hubieran podido decir sin poner a nadie de testigo. Creo que era una treta, una licencia defensiva para no ser tachados de que hablaban mal o para sobreponerse al sentimiento de hablar "basto", inculcado en la escuela (de esto sí fui testigo en mis años escolares) y contagiado por las personas que habían estudiado y que en cada pueblo simbolizaban el progreso y los nuevos tiempos: el cura, el maestro o la maestra, el médico, etc.

Los primeros números de la revista EL GURRIÓN recogieron un buen número de palabras en aragonés. Las ofrecí entonces sin su significado, solamente un listado ordenado alfabéticamente. Ahora el trabajo se presenta más elaborado, pues se añade lo que ya entonces debería haber hecho pero no hice, poner su significado y, en varios casos, ofrecer una frase viendo en qué contexto se pronunció la palabra concreta.

Quiero dejar constancia de la ayuda prestada, en la verificación de muchas palabras y en la precisión de muchos significados, por mis padres: Mariano Coronas Mur, natural de Labuerda, y M.^a Teresa Cabrero Pardina, nacida en Escanilla.

Para no cansar al lector o lectora de esta revista, éste va a ser un trabajo publicado por entregas. Un trabajo de recopilación abierto a ser modificado y/o ampliado con nuevas aportaciones.

I.- PALABRAS QUE EMPIEZAN POR "A" Y "B" / PARABRAS QU'EMPRENZIPIAN POR "A" Y "B"

A.- La ("A craba")

ABABOL.- Amapola.

ABADEJO.- Bacalao.

ABADINAR-SE.- Dejar que el agua cubra completamente un trozo de tierra cuando se riega. ("Tamién s'abadinan os

güertos cuan plebe muito").
Encharcarse.

ABAIXO.- Abajo.

ABARCA.- Albarca.

ABARCÓN.- Albarca vieja.

ABATALLAR.- Golpear con una vara un árbol de frutos secos para hacerlos caer al suelo ("s'abatallan os caixigos, as nугue-ras, almendreras...").

ABATANAR.- Golpear.

ABEJETA.- Abeja.

ABELLANERA.- Avellano

ABENTADA.- Tozudería ("¡Ties unas abentadas, zagal...!").

ABENTADOR.- Máquina que separaba el grano de la paja. También se llamaba así una estructura de cañas en la que se echaban las olivas para separar las hojas y las "rametas chicorronas".

ABENTAR.- Acción de separar el grano de la paja, con "abentador" o con pala.

ABEZA.- Arveja. Veza.

ABOCAR.- Amorrar.

ABÓN.- Picadura de insecto.

ABORREZER.- Desconocer la oveja a su cría. ("As güe-las s'aborrezen").

ABOZINAR.- Bajar la cabeza. Acogotar.

ABRACAR.- Rodear con los brazos. Abarcar.

ABREBADA.- Acción de beber los animales. ("Ayer as bacas se pegón una güena abrebada").

ABREBADOR.- Abrevadero.

ABREBAR.- Acción de beber los animales.

ABRIDOR.- Melocotón que se abre fácilmente por la mitad. "Presiego".

ÁBRIOS.- Caballerías. Animales de trabajo.

ABRIZÓN.- Planta espinosa, como la aliaga que forma matas tupidas en zonas de alta montaña.

ACABALLAR.- Ponerse el macho sobre la hembra. En general, ponerse una cosa sobre otra.

ACANZILLAR.- Acercar tierra a una línea de plantas para formar un "ballo" o caballón.

ACAPIZAR.- Caerse de bruces. También se utiliza en relación con la riña y el reñir.

ACARRAZAR.- Amontonarse.

ACHOMPAR.- Apretar algo por su propio peso.

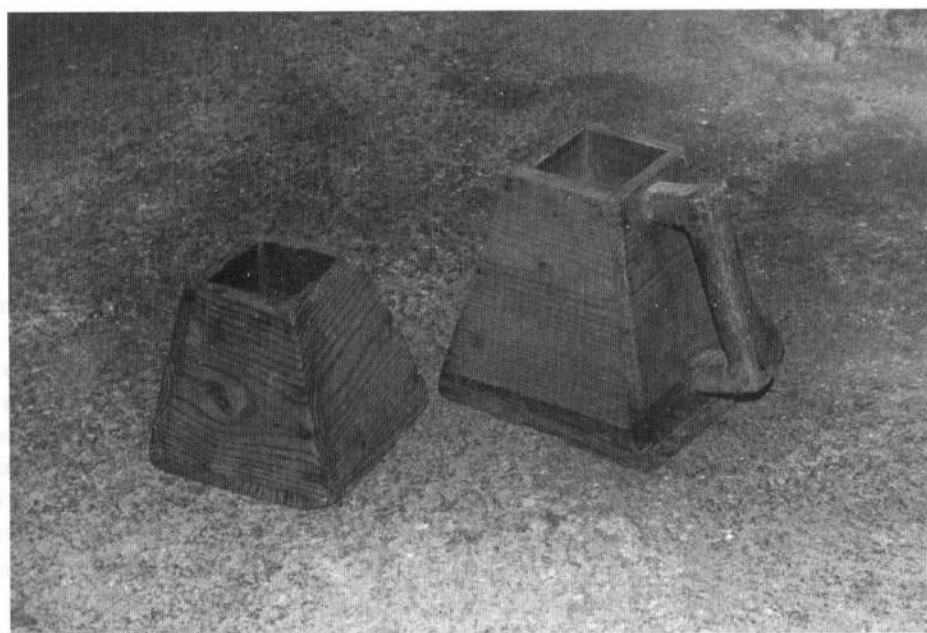
ACOCHAR-SE.- Agacharse.

ACOMETER.- Empezar. Empezar.

ACORDIÓN.- Acordeón.

ACOTOLAR.- Controlar, parar. ("Bien se bale qu'acotolón a o ganau en o barranco"). Aniquilar.

ADOBO.- Conserva de cerdo en manteca y aceite.



Almú y medio almú. Foto: Mariano Coronas

ADORMIR.- Dormir.

ADUBIR.- Dar abasto, alcanzar.

ADUYA.- Ayuda.

ADUYAR.- Ayudar.

AENTRO.- Adentro.

AFAITAR.- Afeitar.

AFALAGAR.- Halagar.

AFIRMAR.- Contratar a alguien ("Ayer afirmamos o criau").

AFLAMAR.- Maduración rápida por exceso de calor que da frutos poco elaborados. Agostarse.

AFOGAR.- Ahogar.

AFRONTINAR.- Colocar contra la pared violentamente.

AGRIAU.- Ácido, agrio.

AGRURAS.- Acidez de estómago. ("Ya fa días que tengo agruras dimpués de comer").

AGUADERA.- Desagüe.

AGUANTADERAS.- Buen carácter para aguantar todo tipo de bromas. "¡Jodo, Pepe, ties pocas aguantaderas!"

AGUARDAR.- Esperar.

AGUARÍN.- Depósito para poner algo. En el "torno u molino pa desfer as olivas", era el depósito donde se vaciaban las olivas antes de deshacerlas.

AGUAS POTRAS.- Charcos que se forman con la nieve derretida. Mezcla de agua y nieve. Aguas detenidas.

AGUATILLO.- Entrada del agua de riego al huerto. Parada que se hace en la acequia.

AGUAU.- Que lleva mucha agua. Que sólo bebe agua.

AGUAZERO.- Abejaruco común.

AGUAZIL.- Alguacil.

AGUDO.- Inteligente. Espabilado.

AGÜELO-A.- Abuelo-a.
 AGUINEU.- Avión común.
 ¡AIBÁ!.- Interjección. ¡Apártate de ahí! También se utiliza como "¡toma algo!". En ocasiones, sinónimo de exageración. Puede indicar sorpresa desagradable.
 AIRERA.- Ventolera.
 AJAZEITE.- Salsa con aceite, ajo y patata, con la que se acompañan algunos guisos: caracoles, conejo, etc.
 AJUELA.- Azuela.
 AJUNTAR.- Unir. En los juegos infantiles, se dice "ixe no m'ajunta".
 ALADRO.- Arado.
 ALAIGA.- Hormiga con alas. "As alaigas son güenas pa zibo en os zepos".
 ALAMINAR.- Acostumbrarse ("como s'alamine, no brincaré d'asti").
 ALANTAR.- Adelantar.
 ALANTE.- Adelante.
 ALAZER.- Cimienta. Fundamento de una obra.
 ALAZENA.- Armario ancho con cajones para guardar ropa, herramientas, comida...
 ALBACA.- Albahaca.
 ALBERJE.- Albaricoque.
 ALBERO.- Tráquea.
 ALBERTIR.- Advertir.
 AL BIES.- Al sesgo.
 ALCAGÜETIAR.- Curiosear, chismear.
 AL CANTO.- Al lado de.
 ALCAÑÓN.- Clase de cepa, de uva blanca.
 ALCORDANZA.- Relacionado con el recuerdo y la memoria ("Dende a mía alcordanza no eba bisto un tiempo com'iste").
 ALCORDAR.- Acordar.
 ALCORZAR.- Atajar, acortar algo.
 ALCORZE.- Atajo.
 ALDEBILLO.- Cierre de madera de una ventana.
 ALFALZ.- Alfalfa.
 ALFONSAR.- Picar en profundidad la tierra para airear-la y despojarla de hierbas. ("S'alfonsaban as zepas").
 ALGACHOFA.- Alcachofa.
 ALIAGA.- Aulaga.
 ALINIAR.- Alinear. Tratar de que alguien actúe con sensatez ("¡Mia que t'aliniaré...!"), aunque en este caso, se amenaza.
 ALMARIO.- Armario.
 ALMENDRERA.- Almendro.
 ALMENDRICO.- Almendra inmadura. En sentido figurado: "Ixe mesache está mal de l'almendrico".
 ALMÓNDIGA.- Albóndiga.
 ALMÚ.- Almud, medida de áridos.
 ALODA.- Alondra.
 ALPARZERO.- Persona que habla mucho y no guarda secretos. De poco fiar.

ALPARZIAR.- Meterse en la vida de los demás.
 Chismear.
 ALZAR.- Guardar.
 AMADRUGAR.- Madrugar.
 AMANEZER.- Aparecer algo que se había perdido.
 AMARILLENCO.- Amarillento.
 AMARREZER.- Cubrir el mardano a la oveja.
 AMERAR.- Echar agua al vino para rebajarlo.
 AMERICANOS.- Brotes de zepas.
 AMOLAR.- Fastidiar. ("Tú si que m'as amolau")
 AMONTINAR.- Amontonar.
 AMORGAU.- Congestionado.
 AMORRAR.- Colocarse con la boca tocando algo, por ejemplo para beber en un charco.
 AMORTA-SE.- Morirse.
 AMOS!.- ¡Vamos!
 AMPRAR.- Pedir prestado.
 AMPRAU, DE- Vivir "d'amprau", pidiendo, con crédito.
 ANDADERAS.- Amígdalas.
 ANDE.- Donde.
 ANGUNIA.- Angustia.
 ANIEBLAR.- Marchitarse.
 ANIMALADA.- Barbaridad.
 ANQUE.- Aunque.
 ANSA.- Asa.
 ANSIAS.- Náuseas. Mal temple.
 ANTIAYER.- Anteayer.
 ANTIOJERAS.- Parte de la "cabezana" de un macho o burro que le impedía ver lateralmente.
 ANTIOJOS.- Gafas.
 ANTIPARTI.- Por otra parte.
 ANTOJO.- Repugnancia.
 AÑADA.- Año.
 AÑUDAR.- Anudar.
 APAÑADURA.- Guarnición de un guiso.
 APAÑIJO.- Guarnición de un guiso.
 APARAR.- Esperar. Abrir un saco para depositar algo dentro. ("Apara o saco, zagal").
 APARATERO.- Exagerado, sobre todo cuando alguien se queja exageradamente de un golpe, de un dolor... "Ixe zagal ye muy aparatero".
 APARGATA.- Alpargata.
 APATRUSQUIAR.- Arreglar un huerto, un campo, prepararlo para sembrar, pero no con muy buenas trazas.
 APEABA, S'-. Referido al aceite que se guardaba en las tinajas: "se estropeaba".
 APEDREGAR.- Granizar.
 APENDIZ.- Apéndice.
 APOCAR.- Venir a menos.
 APOCAU.- Con poco ánimo. Débil.
 A POQUÉ.- Despacio.

APREZISAR.- Necesitar.

ARAÑAU.- Cuando en el cielo se ven nubes dispersas, se dice que está "arañau".

ARAÑÓN.- Endrina. Fruto del "arto" o endrino.

ARBAÑIL.- Albañil.

ARBELLA.- Guisante.

ARBOLERA.- Arboleda.

ARCHAL.- Algo que está desordenado. ("Ixe cuarto está com'un archal").

ARENGUE.- Arenque.

ARGADERAS - ARGADOS.- Útil de carga para caballerías, de mimbre y cañas con cuatro cavidades.

ARGUAZA.- Bisagra.

ARGUELLAU.- Enfermizo.

ARNA.- Colmena.

ARRADIO.- Radio

ARREBULLUNAR.- Hacerse en la sopa "rebullones", grumos.

ARRIMAR.- Acercar.

ARTO.- Endrino.

ARZUELO.- Molestia que aparece en el ojo.

AS.- Las.

ASABELO.- Mucho. Muy.

ASCAPE.- Enseguida.

ASINAS.- Así.

ASPERGIAR.- Mover las manos aparatosamente cuando se habla.

ASPRO.- Áspero.

ASTÍ.- Ahí.

ATABALAR.- Ponerse nervioso al hablar o al realizar otra acción.

ATABLADOR.- Utensilio agrícola para allanar la tierra después de sembrar.

ATABLAR.- Acción de allanar la tierra con el "atablador", que iba enganchado a las caballerías y sobre él, el agricultor.

ATORZONAR.- Empachar. Hartar.

ATORZONAU.- Harto. Empachado.

ATRENAR.- Rasclar la hierba, haciendo "trenas" para facilitar su recogida.

ATURAR.- Parar. Cuidar y controlar el ganado.

AUJA.- Aguja.

AUJERO.- Agujero.

A UNA MALA.- En último extremo. En caso apurado. ("A una mala, dormiremos en o suelo").

AZER BOCA.- Estimular las ganas de comer. Aperitivo.



Collar de baquetas de buxo. Foto: Mariano Coronas

AZER JUEGO.- Ser útil, que viene bien para algo.

AZER ONRA.- Valer para algo.

AZETAR.- Cuando se adhiere al cuchillo alguna sustancia pegajosa que le impide cortar bien.

AZIERRO.- Zona del surco con tierra dura que obligaba a levantar el arado.

AZULETE.- Sustancia que se añadía al lavar para blanquear la ropa. Añil.

BABADA.- Tierra húmeda como consecuencia del deshielo. Barrillo.

BABOSA.- Cebolla que se vuelve a plantar para producir otra.

BACHOCA.- Vainas vacías y secas de las judías.

BACHOCAS.- Referido a persona, poco cuidadoso con el aspecto personal, pero llanote y de buen temperamento.

BADALLAR.- Bostezar.

BADANAS.- Descuidado, desaliñado.

BADIL.- Badila.

BADINA.- Remanso de un río.

BAFURAS.- Sucio, referido a persona.

BAFUROSO.- Sucio.

BAGAR.- Tener tiempo. *"Te lo faré cuando me bague"*

BAGUERAS.- Ramales para controlar el par en tareas de labranza.

BAII.- Es una interjección con muchos significados: vale, bueno, ¡vaya!, ... Suele comenzar la frase o la expresión. *"¡Bai, nino, no m'esperaba ixo de tui!"*

BAINETA.- Judía verde.

BAIXAR.- Bajar.

BAJADETA.- Bajada con poca pendiente.

BAJADOR.- Sitio para bajar.

BAJES.- Caballerías.

BALADRE.- Sinónimo de amargo. Adelfa.

BALDAR.- Cansar. Dar una paliza de palos.

BALDAU.- Hecho polvo, muy cansado. Utilizado cuando un animal sufre alguna carencia que le impide moverse adecuadamente. (*"S'a baldau o tozino"*). Inválido.

BALDRAGAS.- Persona de comportamiento poco refinado y de aspecto descuidado.

BALERA.- Escoba hecha de senera para escobar las eras.

BALER-SE.- Bastarse por sí mismo.

BALLO.- Caballón de tierra en la huerta. Desagüe de un montículo.

BALLOBARTE.- Útil de arrastre.

BALLÓN.- Ladera umbría de un monte.

BALLONADA.- "ballón".

BANDIAR.- Banderar las campanas.

BANDOLIAR.- Dar gritos.

BAQUETAS.- Frutos del boj. *"De chicorróns, con as baquetas de buxo fébanos collares"*.

BARANA.- Puerta de entrada a un campo o huerto cerrado. Suele estar hecha de madera.

BARDERA.- Barrizal.

BARDO.- Barro.

BARDOSO.- Embarrado.

BARDUCAL.- Barrizal.

BARFUELLO.- Pellejo de la uva.

BARFULAIRE.- Hombre poco serio, hablador, simple.

BARILLAS.- Maxilar inferior.

BARRAL.- Garrafa.

BARRASCA.- Racimo de uvas sin granos.

BARRUSTAS.- Apelativo cariñoso que se dice a los niños cuando son movidos, activos.

BARUCA.- Muchos pensamientos y cosas para hacer que se llevan simultáneamente en la cabeza. Atolondramiento. Bulla, juerga.

BARUQUERO.- Impulsivo, atolondrado, hablador. Alborotador.

BARUQUIAR.- Hablar mucho con poco tino. Ser un "barucas" se dice de quien hace cosas sin pensar.

BARZA.- Zarza.

BARZADA.- Protector de vientos y heladas que se coloca encima de los vergeles, formado por ramas de distintos árboles o arbustos.

BARZAL.- Zarzal.

BASA.- Balsa.

BASAL.- "Basa". Se llamaba así al lugar del "torno" donde se echaban las olivas para ser molidas.

BASEMIA.- Preocupación. Manía.

BASETA.- Balsa pequeña que se hace en el suelo después de llover.

BASÓN.- Charco grande.

BASTE.- Aparejo que se colocaba a los machos para llevar carga.

BATALERA.- De par en par.

BATALLO.- Badajo.

BATÁN.- Instalación para suavizar las mantas recién tejidas. Paliza.

BATEAGUAS.- Paraguas.

BATER.- Batir.

BATILAZO.- Lluvia torrencial.

BATUECO.- Huevo podrido.

BAYANA.- Vaina de judía.

BAZCOLLA.- Bazcoya.

BAZÍA.- Cuenco de madera para recoger la tripa del cerdo en la matanza.

BAZIBA.- Hembra no fértil.

BAZIBO.- Vacío.

BAZIETA.- Cuenco para amasar los albañiles la mezcla de agua, arena y cemento o cal.

BAZIÓN.- Cuenco grande donde se da de comer a los cerdos.

BEBURQUIAR.- Beber.

- BEDIELLO.- Cordero.
- BELAR.- Balar.
- BELAS BENIR.- Estar a la espera.
- BEL/BELLA.- Alguno/a.
- BEL UN.- Alguno.
- BENTANICO.- Contraventana interior.
- BENTAÑÓN.- Ventana pequeña.
- BENTE.- Veinte.
- BENTISQUIAR.- Ventisquear.
- BENTOLERA.- Vendaval.
- BERCHEL.- Vergel.
- BERDUGO.- Sarmiento de cepa.
- BERENO.- Veneno.
- BERGANTOS.- Hematoma, cardenal producido por un golpe. Otras veces, erupciones como de urticaria.
- BERGUETAS.- Palos de senera en los que se ponía el "besque" para cazar pájaros.
- BEROSO.- Verdoso, que no ha madurado todavía.
- BESQUE.- Liga para cazar pájaros.
- BETIELLO.- Becerro.
- BIELLO-A.- Viejo-a
- BIER.- Ver.
- BILADA.- Velada. Reunión que tenía lugar en una casa, generalmente por la noche alrededor del fuego, y en la que se contaban cuentos, historias reales, chascarrillos, etc., a la vez que se hacía algún trabajo.
- BINZA.- Tendón.
- BIROLLA.- Comida o cena que se hace a lo grande.
- BISALTO.- Verdura parecida al guisante que se come en la vaina y que al comerlo se le sacan los hilos.
- BISTERO.- Que se ve desde muchos puntos.
- BITARRÓNS.- Cepas arrancadas para leña.
- BIZCORNIAU.- Que mira mal de un ojo.
- BOBÓN.- Ave rapaz nocturna. Persona poco comunicativa.
- BOCHA.- Judía que no hay que tutorar ("empalar").
- BOCHORNERA.- Situación atmosférica de viento cálido.
- BOCOY.- Pellejo de vino.
- BOFO-A.- Hueco, sin fruto interior ("As nuezes están bofas").
- BOIRA.- Niebla.
- BOLANDERA.- Voladora. Llamábamos así a las piedras planas que permitían ser lanzadas más lejos o dar saltos por encima del agua, cuando se lanzaban con esa intención. ("As piedras planas son bolanderas").
- BOLETA.- Ave rapaz.
- BOLISNA.- Partícula de nieve cuando cae.
- BOLOMAGA.- Planta silvestre leguminosa.
- BOQUERA.- Boca (de cosas). Entrada del agua del río en la acequia de riego.
- BORDETA.- Pajar
- BORGUIL.- Montón de paja.
- BORRASQUIAR.- Cuando se ve el "puerto zerrau" y se presume que debe estar nevando.
- BOTEJA.- Botijo.
- BOTIAR.- Botar, saltar.
- BOTICO.- Pellejo de vino.
- BOTONERA.- Testículos.
- BOZIAR.- Vocear.
- BRAGUERO.- Ubres de una vaca.
- BRAZAU.- Cantidad de hierba que puede abrazarse. ("Échales un brazau de yerba a ixas bacas").
- BRENDAR.- Merendar.
- BRESCA.- Mezcla de cera y miel.
- BRIBAR.- Podar.
- BRISAS.- Mezcla de racimos y pellejos de uva, tras la pisa de las mismas.
- BRISPA.- Víspera.
- BROMIAR.- Bromear.
- BROZA.- Hierba.
- BROZAS.- Referido a persona; poco educado/a.
- BRUCHINA.- Viento frío.
- BRUYIR.- Hacer ruido las tormentas.
- BUCHIGA.- Vejiga.
- BUCO.- Macho cabrío.
- BUDILLO.- Intestino.
- BUFADOR.- Fuelle.
- BUFAR.- Soplar.
- BULCAR.- Volcar.
- BULQUETE.- Carro basculante.
- BULQUETIAR.- Reñir dos personas.
- BULLIR.- Hervir.
- BUÑIGA.- Excremento de vaca.
- BUQUIR.- Cubrir el macho a la hembra.
- BURENCA.- Cuando el agua baja turbia por efecto de lluvias.
- BURNIAR.- Remover algo pesado.
- BURO.- Barro depositado en el fondo de la acequia. Con él se tapaban las brisas en el "trujar". Lodo.
- BURRADA.- Barbaridad. Torpeza.
- BURRICALLO.- Burro pequeño.
- BURZIADA.- Cornada.
- BURZIAR.- Mover la cabeza violentamente un animal. Cornear.
- BUSCA.- Mota de polvo, brizna que se mete en un ojo.
- BUTRE.- Buitre. En lenguaje figurado ("Ixe zagal come com'un butre").
- BUXERA.- Mata de boj
- BUXIZO.- Boj
- BUXO.- Boj

Sobrarbe, patrimonio incoado, patrimonio olvidado

César Ceresuela López

DESDE que en 1983 la Comunidad Autónoma de Aragón asumiera todas las competencias en materia de patrimonio histórico-artístico, es competencia del Gobierno de Aragón tanto la apertura o incoación de nuevos expedientes de declaración de Bien de Interés Cultural (B.I.C.) de aquellos bienes que merecen un reconocimiento y protección especial, como la finalización de aquéllos que proceden de fechas anteriores, es decir, los incoados por el Ministerio de Cultura.

La figura de B.I.C. deriva de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, actualmente en vigor y única aplicable, hasta que las Cortes de Aragón aprueben la Ley de Patrimonio Cultural aragonés, que actualmente se está tramitando en la Cámara.

Desde 1990 el Gobierno de Aragón ha declarado tan sólo cinco Bienes de Interés Cultural, ninguno en la comarca de Sobrarbe, y ha incoado otros cinco, entre los que se encuentra el Arte Rupestre del río Vero en los municipios de Adahuesca, Alquézar, Colungo y Bárcabo, incoado como Conjunto Histórico en 1991.

A pesar de que la mera incoación de un expediente sobre un Bien implica, con carácter provisional, obligaciones de protección y conservación, la realidad es que

los Bienes precisan la Declaración para gozar de toda la protección que merecen. De hecho, las Cortes de Aragón aprobaron en sesión plenaria el pasado 29 de mayo de 1997 una moción planteada por el Grupo Parlamentario de CHA (en la que se incorporaron las propuestas de PP, PAR, PSOE e IU), cuyo punto 2.a. dice textualmente: "Las Cortes de Aragón instan al Gobierno de Aragón a la resolución de los expedientes incoados para la declaración de Bienes de Interés Cultural (B.I.C.), al menos de aquéllos cuya tramitación se iniciara hace cinco años o más."

En una comarca como la nuestra, con la riqueza arquitectónica por todos reconocida, en un momento en que el turismo cultural está en alza y en el que tantas expectativas han despertado los Parques Culturales, nos encontramos con que Sobrarbe tiene incoados como Bienes de Interés Cultural, afectados por la Ley 15/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, solamente un paraje pintoresco, un conjunto histórico y cinco monumentos.

Se trata del Alto Valle del Cinca y Valle de Vió, comprendiendo los municipios de Bielsa, Tella-Sin, Puértolas, Fanlo, Chistén, Plan, San Juan de Plan y Laspuña, declarados como Paraje Pintoresco el 18 de marzo de 1976, B.O.E. del 29 de abril. El Conjunto Histórico de L'Aínsa, declarado el 23 de diciembre de 1984, B.O.E. del 20 de enero de 1985. Y como monumentos, el Castillo de L'Aínsa, declarado el 3 de junio de 1931 junto a la Colegiata de Santa María; la iglesia y muralla de Muro de Roda, declarada el 2 de febrero de 1979, B.O.E. del 28 de marzo de 1979; la conocida como "catedral de Sobrarbe", la iglesia de Santa Eulalia de Olsón, declarada como Bien de Interés Cultural el 23 de mayo de 1983, B.O.E. del 1 de julio, y la iglesia de San Martín de Santa María de Buil, el 15 de octubre de 1977, B.O.E. del 14 de noviembre.

Sorprende negativamente el encontrarnos con expedientes incoados desde hace años, es decir, expedientes iniciados y no terminados, que deben otorgar a una villa, edificio, construcción o paisaje la categoría de ser monumento, conjunto histórico, zona arqueológica o paraje pintoresco, pero que deben culminar con la declaración de Bien de Interés Cultural (B.I.C.), mediante Resolución del Gobierno aragonés y publicación final en el Boletín Oficial del Estado (B.O.E.), para que puedan gozar de una protección patrimonial a todos efectos y de las inversiones necesarias para garantizar su conservación.

En esta situación tenemos en Sobrarbe un paisaje pintoresco, que comprende la cabecera del valle del Ara y seis monumentos históricos: la iglesia de San Bartolomé de Bergua¹, cuyo expediente está incoado desde el 25 de mayo de 1984, Boletín Oficial de Aragón (B.O.A.) del 5 de junio; la torre de Fiscal², con fecha de 25 de mayo de 1984, B.O.A. del 5 de junio; la iglesia parroquial de San Vicente de Labuerda³, con expediente del 21 de mayo de 1982, B.O.E. del 30 de junio; el castillo de Troncedo⁴, con fecha del 25 de mayo de 1984, B.O.A. del 5 de junio, y aunque parezca increíble, el real monasterio de San Beturián⁵, del que hay expediente incoado a fecha de 2 de agosto de 1984, B.O.A. del 7 de septiembre, y cuyos solemnes y tristes muros esperan a los pies de la Peña Montañesa que el Gobierno de Aragón los declare como Bien de Interés Cultural, y los salve de un abandono vergonzante que ahora se quiere disimular con determinadas actuaciones puntuales.

NOTAS:

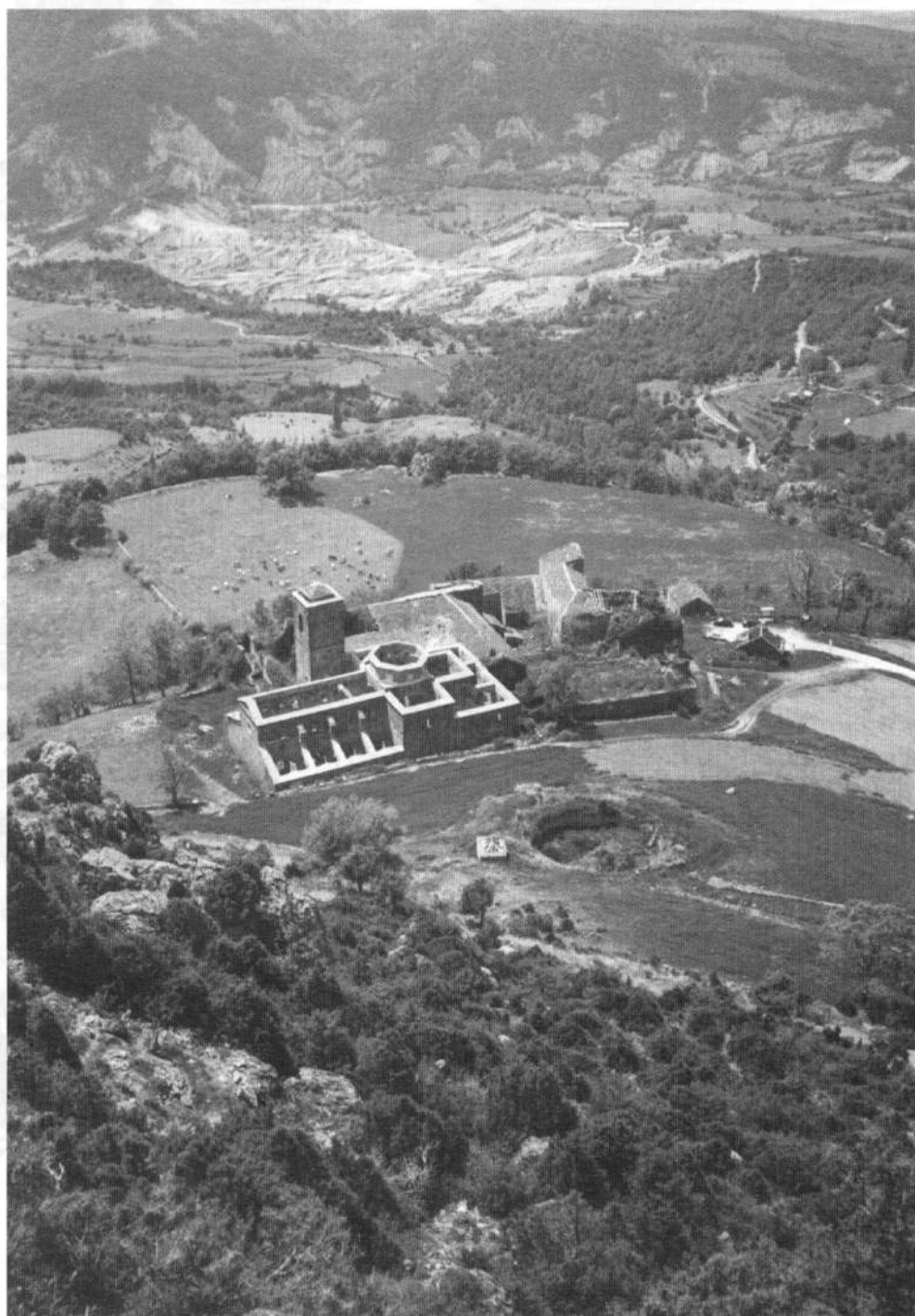
1. Edificio del siglo XVI, corresponde a un modelo con reminiscencias prerrománicas y que aparece en un entorno reducido junto a Fiscal. Su techumbre ha sido desmontada completamente, penetrando el agua en las bóvedas de los ábsides y borrando las pinturas del siglo XVII que los decoran.

2. Esbelta torre señorial defensiva del siglo XVI se conserva con escasas modificaciones.

3. Edificio románico del siglo XII, restaurado en 1996, conserva en su interior un magnífico retablo de finales del siglo XV, pendiente de restauración.

4. Fortificación medieval del siglo XI, consistente en torre más recinto, gravemente deteriorado.

5. Conjunto de edificios, datables entre el siglo XVI y XVIII, en 1994 se consolidaron la iglesia y el claustro, que además se techó. Actualmente se ha redactado un Plan Director para su restauración, pero existe la necesidad de resolver el problema de la existencia de diversos propietarios.



San Victorian. Foto: Manuel López Dueso

